



UNIVERSIDAD DE CHILE
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES
ESCUELA DE POSTGRADO

**REDES, CREENCIAS Y ACCIÓN COLECTIVA EN ESTUDIANTES SECUNDARIOS
PERTENECIENTES A MOVIMIENTOS FEMINISTAS DE LA PROVINCIA DEL MARGA-MARGA**

**Tesis para optar al grado de Magister en Estudios de Género y Cultura,
Mención en Ciencias Sociales**

Karen Cárdenas Mancilla

**Director(a):
Silvia Lamadrid**

05 de diciembre, 2022

ÍNDICE TEMÁTICO

I. PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA	1
Antecedentes	1
Problema de Investigación	4
II. OBJETIVOS	7
<i>Objetivo General</i>	7
<i>Objetivos Específicos</i>	7
III. MARCO TEÓRICO	8
Movimientos sociales	8
Movimientos feministas	11
Movimientos feministas en Chile	13
Juventudes y política.....	14
IV. MARCO METODOLÓGICO	17
Marco epistemológico	17
Enfoque y diseño metodológico	17
Muestra	20
Técnicas de recogida de información.....	21
Técnicas de análisis de la información.....	22
Consideraciones éticas	23
V. RESULTADOS	24
Análisis de redes sociales virtuales.....	24
<i>a. Acceso e interacción</i>	25
<i>b. Acciones desarrolladas</i>	26
<i>c. Temáticas relevadas</i>	29
Análisis de entrevistas y observación participante	29
<i>Caracterización de participantes</i>	30
<i>Categorías emergentes</i>	32
VI. DISCUSIONES	50

VII. CONCLUSIONES	58
VIII. BIBLIOGRAFÍA	63
IX. ANEXOS	75
i. Pauta de entrevista semiestructurada	75
ii. Asentimientos/consentimientos informados.....	77
iii. Matriz de registro análisis redes sociales	84
iv. Material de difusión convocatoria	87
v. Infografía de apoyo triangulación de resultados	88

ÍNDICE FIGURAS

Figura 1. Fases revisión redes sociales.....	25
Figura 2. Tipos de acciones desarrolladas en los perfiles de Instagram de agrupaciones feministas.....	28
Figura 3. Nube de palabras elaborada a partir de temáticas comunes en los perfiles de Instagram.....	29
Figura 4. Categorías análisis categorial temático.	49

ÍNDICE TABLAS

Tabla 1. Caracterización de lxs participantes.....	30
---	----

AGRADECIMIENTOS

Agradezco infinitamente a cada unx de lxs estudiantes que participó en este estudio. Gracias por permitirme conocer parte de su vida, por construir vínculos, por creer en la colectividad y por permitirme abrir los límites del pensar-sentir.

Agradezco a mi compañero por acompañarme, ser comprensivo y por prestar oído a mis ideas y sentires en todo este proceso.

Gracias a mis compas queridas, que contribuyeron a emprender este viaje de deconstrucción, activismo, vuelta a la movilización y apropiación del territorio.

A mi familia, amigxs, colegas por aportar tiempos, espacios, discusiones y por sobre todo paciencia y comprensión.

Este proyecto fue realizado gracias al financiamiento de la Agencia Nacional de Investigación y Desarrollo (ANID), a través de la Beca de Magister Nacional Año Académico 2021 (Folio No. 22211004).

RESUMEN

Durante el año 2018 surge en Chile un nuevo ciclo de movilización feminista. Este ciclo se instala desde las instituciones formativas (establecimientos escolares y universidades), retomando repertorios de acción política de movimientos sociales previos, y problematizando el régimen político-social vigente. A pesar de que la movilización fue gestada por estudiantes secundarixs y universitarixs, la literatura se ha centrado en la experiencia universitaria, existiendo escasa literatura que documente la experiencia secundaria. Este estudio se propuso caracterizar las redes de interacción, creencias compartidas y acciones colectivas de estudiantes secundarixs, pertenecientes a movimientos feministas de la provincia del Marga-Marga. El estudio fue tipo etnográfico. Se analizaron redes sociales (19 perfiles de Instagram), entrevistas (nueve estudiantes) y una observación participante, mediante análisis categorial temático. Estas categorías fueron sometidas a triangulación intersubjetiva con lxs participantes. En el análisis de redes sociales, se identificaron tres categorías temáticas; mientras que en el análisis de entrevistas y observación participante seis. Se discute la relevancia del movimiento feminista secundarix en la construcción de un espacio seguro, que posibilita la formación de la voz y opinión, el apoyo y acompañamiento de mujeres y disidencias pertenecientes a las juventudes movilizadas.

PALABRAS CLAVE: Movimientos feministas, estudiantes secundarias, participación política, espacio seguro.

Nota: Este proyecto ha sido escrito utilizando un lenguaje incluyente. Lo anterior, implica que se ha reemplazado la “o” masculina y la “a” femenina por una “x”.

I. PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

Antecedentes

Durante las últimas décadas Chile ha manifestado una crisis político-institucional de gran envergadura. De acuerdo con la OECD (2017), nuestro país encabeza la lista de los peores niveles de participación política, y menor compromiso cívico. Asimismo, el PNUD (2017) ha expuesto una disminución sostenida en el voto desde el año 1990 hasta el 2016, donde se evidenció una disminución del 36% del universo de votantes. Lo anterior, sumado a una serie de escándalos por corrupción, mal uso de recursos públicos, y una élite política que parece distanciarse cada vez más de sus representadxs (Joignant et al., 2017).

En el campo educativo, la participación política estudiantil ha sido una de las preocupaciones de la política pública chilena. En un primer momento, se le otorga relevancia dado el contexto de reconstrucción de la democracia y del tejido social post dictadura (López et al., 2019; Muñoz, 2011), y posteriormente, se le visibiliza como un pilar fundamental para la construcción de sociedades más inclusivas y democráticas (Ascorra & López, 2019). Desde los años 90' se han promulgado más de una decena de políticas y normativas en la materia (Ley No. 20.529, SAC, 2011; Ley No. 20.911, 2016; MINEDUC, 2019; entre otros). No obstante, su implementación no ha mostrado los efectos esperados. La participación escolar se ha promovido desde un curriculum Estado-céntrico (Figueroa & Cavieres, 2017), bajo una lógica tutelada (Ascorra et al., 2016), cognitivista (Escobar, 2018; Jara et al., 2019), y exclusivamente desde un enfoque cívico (Redón et al., 2018), el cual, en lugar de proporcionar espacios de diálogo y deliberación estudiantil, ha instalado lo que se ha interpretado restringidamente como “desafección política” (Figueroa & Cavieres, 2017).

En paralelo a la instalación de estas políticas, durante el año 2006 y posteriormente en 2011, se inicia uno de los ciclos de movilización estudiantil con mayor adhesión y convocatoria desde el retorno a la democracia (Slachevsky, 2015). Esta movilización

estudiantil cuestiona en un primer momento, los pilares del sistema escolar chileno, para luego ampliar esta crítica al sistema político vigente, comprendiéndolo como el origen del fracaso en la promoción de mayor equidad y justicia social (Fleet, 2011). Según Garretón (2016) el movimiento estudiantil es el que comienza a instalar la necesidad de plantear un nuevo proyecto de sociedad, extendiendo la crítica al sistema político-social y su efecto sobre distintas dimensiones de la vida. De esta manera, es que se comienza a discutir la necesidad de reconfigurar el orden social vigente (Da fina & Figueroa, 2019).

El auge del movimiento estudiantil no solo posibilitó la crítica al sistema político-económico-social, sino que también instaló nuevas formas de participación y acción política, reactivando la acción colectiva (Lamadrid & Benitt, 2019; Da Fina & Figueroa, 2019; Fleet, 2011). Estos procesos de participación tuvieron impacto en la conformación de sujetos y cuerpos políticos, dotándose de experiencias como tomar calles, confrontar a la institucionalidad y al modelo político (Hiner & López, 2021). Por otro lado, el movimiento estudiantil logró instalar la protesta pública como forma legítima de acción política, otorgando un espacio para el levantamiento de necesidades y demandas desde la sociedad civil (Fleet, 2011). Así, el movimiento estudiantil es considerado como uno de los actores políticos más relevantes en el contexto chileno, pues ha tenido una repercusión directa sobre los procesos sociopolíticos del país (Da Fina & Figueroa, 2019; Sotomayor, 2019).

En mayo de 2018 emerge en Chile un nuevo movimiento estudiantil bajo un enfoque feminista. Este movimiento, conformado por mujeres y disidencias en proceso de escolarización (secundaria y universitaria), puso al centro la temática de género (Da Fina & Figueroa, 2019), demanda que históricamente había sido considerada como sectorial (Ponce, 2019). Previo al denominado “Mayo feminista” se habían visualizado algunas intervenciones y protestas estudiantiles bajo la demanda de una educación no sexista y heteronormativa (Diario La Izquierda, 2016; Lillo, 2019), sin embargo, estos actos de protesta no habían logrado tomar centralidad dentro del movimiento

estudiantil. Según Follegati (2018) el auge del Mayo Feminista posibilitó el cuestionamiento a los patrones sexistas de la educación, ampliando la discusión respecto a los límites del sistema social vigente y su reproducción.

Posterior a este hito, en octubre de 2019 emerge en Chile una revuelta social de gran envergadura, la cual instaló uno de los ciclos de protesta social de mayor adhesión desde el retorno a la democracia (Alé et al., 2021). A partir de este ciclo de protestas, impulsado por estudiantes secundarixs, se dio curso al proceso de redacción de una nueva constitución para el país, reafirmando la incidencia de la movilización social sobre lo político institucional. Según un informe del Instituto Nacional de la Juventud sobre un 80% de lxs jóvenes participó en alguna forma de manifestación (redes sociales, cacerolazos, protestas, entre otras) durante este período; y un 88% cree que lo que ocurrió ha permitido que la juventud se expresara públicamente (INJUV, 2020). El mismo informe refiere que “los jóvenes manifiestan estar aburridos y decepcionados de la política, la cual no les ha retribuido y los deja al margen de las decisiones del país” (INJUV, 2020). Lo anterior muestra la relevancia que ha tenido la movilización estudiantil y el interés que muestran las juventudes por participar e incidir en lo público, aunque en contextos no institucionalizados (Sandoval, 2020; Figueroa & Cavieres, 2017).

Los movimientos sociales han traído consigo nuevas formas de agrupamiento y colectivización, dando relevancia a lo territorial (Diani, 2015). Estas formas de colectivización han sido gestadas y adoptadas por las juventudes. Es por ello, que este estudio busca insertarse en un contexto particular, esto es la provincia del Marga-Marga. Dicha provincia se encuentra ubicada en la región de Valparaíso y está compuesta por cuatro comunas: Quilpué, Villa Alemana, Limache y Olmué. Estas comunas han sido denominadas “ciudades/comunas dormitorio”, debido a su amplia y rápida expansión urbana, caracterizadas por el foco habitacional, con acceso a salud y educación, pero sin el desarrollo de fuentes laborales-económicas y espacios de recreación y ocio (Soto & Álvarez, 2012; Cáceres & Ahumada, 2020). Debido a lo

anterior, estas comunas han sido categorizadas con dificultades de integración social (Cáceres & Ahumada, 2020). Por otro lado, estas localidades se han visto expuestas al desbordado desarrollo inmobiliario, sin resguardo de los ecosistemas y diversidad biológica propia del territorio (Araneda et al., 2021). Lo anterior ha movilizó el auge y articulación de diversas organizaciones por la defensa medioambiental (Santibáñez, 2018).

En términos educativos, según el último registro del Ministerio de Educación existe un total de 149 establecimientos escolares de enseñanza básica, media y técnico-profesional en la provincia del Marga-Marga (75 en Quilpué, 43 en Villa Alemana, 21 en Limache y 10 en Olmué), lo que corresponde a un 18% del total regional (MINEDUC, 2021^a). Estos establecimientos concentran una matrícula de 63.581 estudiantes, es decir un 19% de la matrícula regional (MINEDUC, 2021^b).

Problema de Investigación

En 2018 emerge en Chile un nuevo ciclo de movilización feminista cuya demanda fue una educación no sexista. Este ciclo de movilización se extendió en universidades y establecimientos escolares de todo el país, mostrando un fuerte impacto en la institucionalidad. Luego del “Mayo feminista” diversas universidades comenzaron a instalar y/o potenciar sus departamentos de género, a potenciar liderazgos femeninos, y a desarrollar protocolos frente a situaciones de acoso y abuso sexual (Reyes-Housholder & Roque, 2019). Para algunxs autores, este ciclo de movilización retoma y profundiza discusiones planteadas por movimientos estudiantiles previos, como la problematización sobre los sistemas políticos, sociales y económicos, en donde se inserta el cuestionamiento a las instituciones formativas reproductoras de un orden patriarcal. Asimismo, retoma sus repertorios de acción política, los cuales habían comenzado a consolidar un nuevo actor político-social con incidencia en lo público (Figuroa & Cavieres, 2019; Zarzuri, 2021).

A pesar de que esta movilización se extendió en universidades y establecimientos educativos de enseñanza básica y media, la investigación ha mostrado una mayor atención por aquellos fenómenos que se inscriben dentro de los espacios universitarios, dejando en un segundo plano lo que ha ocurrido -y ocurre- con estudiantes secundarios. Esto no deja de ser relevante, pues los estudiantes secundarios, además de movilizarse, posicionar demandas en el espacio público e incidir en cambios socioculturales, han posibilitado importantes reconfiguraciones en el espacio escolar como, por ejemplo, lo que ocurrió con el reciente ingreso de estudiantes mujeres al Instituto Nacional -establecimiento que por años fue exclusivamente de varones- (Diario Uchile, 2021), la instalación de espacios de formación docente en temas de género (Colegio de Profesoras y Profesores, 2021), entre otros aspectos.

En relación con lo anterior, algunos autores han expuesto un sesgo de la investigación en materia de juventudes, lo cual ha invisibilizado su rol activo dentro de las movilizaciones y transformaciones sociales (Duarte, 2013; Bartra, 2014; Lillo, 2019; Duarte & Pozo, 2021). Además, la investigación en materia de acción política se ha centrado en un sujeto masculino-heterosexual-adulto (Gamboa & Pincheira, 2009), invisibilizando el rol y acción política que desempeñan mujeres y disidencias pertenecientes a juventudes.

Por otro lado, pese a que el estudio de los movimientos sociales no es reciente, escasamente se han abordado sus dimensiones analíticas (Diani, 2015). Los estudios en el contexto chileno y latinoamericano se han focalizado en documentar sus trayectorias, sus demandas o causas comunes, sus acciones colectivas y/o las repercusiones de estas a nivel sociopolítico (Bringel, 2020; Ramírez, 2020; Sandoval, 2020), considerando un marco referencial amplio y variable (Modonesi e Iglesias, 2016). El caso de los movimientos feministas no ha sido diferente, pues los estudios se han focalizado en atender a las continuidades o rupturas y las características de la acción colectiva (Kirkwood, 2010; Schild, 2016; Sola-Morales & Quiroz, 2021; Malhue et al., 2020).

A partir de lo anteriormente expuesto, caracterizar la(s) manera(s) en que el movimiento feminista estudiantil secundario ha construido sus redes de interacción, sus creencias compartidas y sus acciones colectivas, puede aportar al desarrollo teórico de este fenómeno, favoreciendo, además, el reconocimiento de las niñas y juventudes como sujetos políticos con incidencia en el espacio público y las transformaciones sociales. Del mismo modo, reconocer sus dimensiones analíticas posibilita ampliar los marcos comprensivos en los que tradicionalmente se ha estudiado e interpretado a los movimientos feministas, favoreciendo su desarrollo académico y su conocimiento situado.

II. OBJETIVOS

Objetivo General

Caracterizar las de redes de interacción, creencias compartidas y acciones colectivas en estudiantes secundarixs (mujeres y disidencias) pertenecientes a movimientos feministas de la provincia de Marga-Marga (2022).

Objetivos Específicos

- Caracterizar a lxs estudiantes secundarixs que participan del movimiento feminista en la provincia del Marga-Marga.
- Describir sus redes de interacción, creencias compartidas y repertorios de acción colectiva.
- Analizar sus redes de interacción, creencias compartidas y repertorios de acción colectiva.

III. MARCO TEÓRICO

Movimientos sociales

El estudio de los movimientos sociales no es un fenómeno reciente. Sus primeras formulaciones surgen como respuesta a los emergentes movimientos estudiantiles que se desarrollaron a nivel internacional posterior al año 68' (Chihu, 2021). Así, a contar de los años 70' se fueron desarrollando una serie de investigaciones y marcos comprensivos que dificultaban su definición y posicionamiento. Actualmente, podemos identificar al menos cuatro corrientes epistemológicas, a saber, la perspectiva del comportamiento colectivo, la teoría de movilización de recursos, la perspectiva del proceso político, y los nuevos movimientos sociales (Diani, 2015).

Hasta los años 90' existió una escasa discusión sobre estas corrientes epistemológicas, pues eran consideradas incompatibles, haciendo imposible cualquier intento de síntesis. Diani (2015) fue quien realizó uno de los primeros esfuerzos por identificar elementos comunes entre ellas; constatando que las posturas coincidían en reconocer a los movimientos sociales como una dinámica social lógicamente relacionada, con una definición compartida del "sí mismos" que los sitúa a un lado del conflicto social, y desde donde se gesta y da sentido a las acciones de protesta o prácticas antagónicas. A pesar de lo anterior, el autor ha referido que más que reconocer los elementos comunes, es necesario estudiar y problematizar sus particularidades, pues en cualquier caso estas nos aportan una visión parcial del fenómeno, por lo que es necesario reconocer y constatar sus dimensiones analíticas.

Según Diani (2015) los movimientos sociales se definen como "redes de interacción informal entre una pluralidad de individuos, grupos y/o organizaciones, envueltos en un conflicto político y/o cultural, sobre una base de identidad colectiva compartida" (p.3). A partir de esta definición se pueden constatar tres elementos centrales de los movimientos sociales, esto es, sus redes de interacción, sus creencias y/o identidades compartidas, y sus acciones colectivas (Diani, 2015; Melucci, 1991).

Las *redes de interacción* refieren al conjunto de individuos y grupos que se vinculan y desempeñan un papel dentro del movimiento social. Estas pueden ir desde vínculos difusos a redes altamente cohesionadas. Las redes, a su vez, pueden ser más o menos formales, conformándose siempre en función de una causa común (Diani, 2011). Según Diani (2011) mientras más densa es una red, mayores serán los niveles de participación y acción colectiva que de ella se deriven. Por otro lado, la existencia de estas redes facilita la circulación de recursos para la acción, es decir, la disposición de información, recursos materiales, profesionales, entre otros (Diani, 2015).

Las *creencias compartidas* refieren al proceso de definición interna y externa, donde los actores se definen como parte de un movimiento, pero también son percibidos por sus miembros -y sus oponentes- como parte de él. Aquellos actores que comparten creencias y pertenencia son considerados como parte del movimiento, delimitando así sus fronteras. Esto no significa homogeneidad, pues coexiste una diversidad de significados y creencias. Precisamente por ello, es que la construcción y preservación de un movimiento social implica una continua negociación entre sus actores, quienes definen creencias, principios y acciones colectivas. La configuración de estos límites por medio de la negociación es lo que permite dar un soporte “estructural” al movimiento. Así, los límites de la red son definidos a partir de las creencias colectivas (Diani, 2015; Da Fina & Figueroa, 2019; Chihu, 2021).

La *acción colectiva*, por su parte, refiere al conjunto de acciones desempeñadas colectivamente, cuyo propósito es promover u oponerse a un cambio a nivel político y cultural sistémico y/o no sistémico (Diani, 2015). Según Melucci (1991) la acción colectiva se produce porque los actores colectivamente son capaces de definirse a sí mismos, definiendo así su campo de acción. En este sentido, la acción colectiva produce y encarna un conjunto de creencias compartidas por el movimiento, las cuales ante cualquier fractura o ruptura alteran las posibilidades de conformación de una acción consensuada, y, por tanto, el impacto que estas puedan tener.

Además de estas dimensiones, existen tres factores referidos por la literatura internacional como relevantes para comprender a los movimientos sociales. El primero de ellos, es el espacio o territorio. Según Diani (2011; 2015) y Melucci (1991) las formas de colectividad no ocurren aisladas de un contexto o territorio particular, sino más bien son estos los que posibilitan u obstaculizan las condiciones para que dichas redes, creencias y acciones emerjan. Por su parte, Retamozo (2009) refiere que estas colectividades siempre se inscriben en un contexto histórico, reconociendo y/o recuperando luchas previas. Así cada movimiento social además de dotarse de sentido y articular su acción desde un territorio particular, posee un componente retrospectivo. El tercer aspecto coincidente es la identificación de una situación percibida como injusta (Retamozo, 2009; Diani, 2015; Chihu, 2021). Esta situación actúa como componente movilizador para la construcción de creencias compartidas y articulación de la red. Del mismo modo, esta percepción de injusticia es la que posibilita el interés en reconfigurar o transformar el orden y/o las estructuras sociales (Chihu, 2021), favoreciendo la producción de contraculturas o culturas paralelas (Touraine, 2006).

Un aspecto coincidente en la literatura es que todo movimiento social es a su vez cultural y político (Diani, 2015). A pesar de que anteriormente autores como Melucci y Touraine comprendieron estas esferas del movimiento social como separadas; la propuesta de Diani (2015) logra evidenciar su articulación. De acuerdo con esta perspectiva, existe un vínculo entre las creencias colectivas y la orgánica de funcionamiento del movimiento, las cuales se hacen evidentes en los repertorios de acción colectiva. Así la acción representa nuevos horizontes culturales y distributivos del poder.

En el contexto latinoamericano Modonesi e Iglesias (2016) realizaron una revisión del desarrollo teórico de los movimientos sociales. Lxs autores concluyeron que existe una amplia realización de estudios en esta materia, los cuales no se han traducido en propuestas teóricas sólidas y/o robustas para la región. Por el contrario, su estudio ha sido influenciado por enfoques dominantes, siendo preeminente aquellos de origen

norteamericano. A pesar de ello, Modonesi e Iglesias (2016) proponen cuatro focos que han sido coincidentes en las discusiones de estos estudios. El primer foco es la *territorialidad*, comprendido como un espacio de reapropiación, resistencia, resignificación y posibilidad de creación de nuevas relaciones sociales. Un segundo foco es la *comunidad*, cuyo origen proviene del estudio de las colectividades indígenas. Este foco se comprende como un dispositivo político, que articula nuevas formas de organización social que disputan al Estado, la política y la democracia representativa. Otro foco es la *autonomía*, entendida como la independencia de los movimientos sociales de los partidos políticos y los gobiernos, la preservación de espacios de toma de decisiones propias, y la construcción de otros modos de vivir y relacionarse. El cuarto foco es la *política y el poder*, referido a la instalación de nuevas formas de acción, organización, participación política y ejercicio de la autoridad. Dichos focos aportarían insumos para la comprensión de los movimientos sociales latinoamericanos.

Movimientos feministas

La trayectoria de los movimientos feministas en Latinoamérica siempre ha expuesto un carácter plural y diverso, es decir, ha sido un campo de acción desde donde han confluído una serie de repertorios discursivos (Álvarez, 2019). Según Álvarez (2019), la discusión respecto al feminismo autónomo e institucional se ha instalado desde una hegemonía discursiva, que ha imposibilitado observar y comprender a cabalidad la pluralidad del movimiento. En este sentido, feminismos como el afrobrasileño, negro, decolonial, entre otros, han sido invisibilizados por las corrientes feministas europeas y anglosajonas.

Como es esperable, la conformación de un movimiento plural ha ido delimitando un sujetx también plural. Si bien en un primer momento el sujetx del feminismo fueron las mujeres, a quienes se les atribuía compartir una experiencia común de exclusión, la confluencia de diferentes campos discursivos ha permitido ampliar esta delimitación incorporando otros referentes como el género, la clase, la raza o la etnia (Toro, 2021; Álvarez, 2019). En consecuencia, la conformación del sujetx feminista actual abarca

distintas identidades, épocas y territorios (Toro, 2021), mostrando -o haciendo evidente- una mayor diversificación (Da Fina & Figueroa, 2019).

Álvarez (2019) ha interpretado la trayectoria del movimiento feminista bajo una lógica de ensamblajes, esto es, “acciones de múltiples agentes que interactúan dinámicamente y siguen reglas locales” (p. 89). En este sentido, el movimiento feminista actúa confluyendo múltiples campos de acción discursiva, que en ocasiones encuentran centralidad y visibilidad pública. Los ensamblajes en sí mismos producen nuevas organizaciones, nuevos comportamientos, nuevas expresiones y nuevas realidades, los cuales dinamizan y desestabilizan constantemente los parámetros y márgenes del movimiento feminista (Álvarez, 2019).

Esta interpretación del movimiento feminista amplía la lectura de Forstenzer (2013) y su noción del “feminismo de la movilización social” comprendido como aquella acción colectiva en que confluyen una orientación autónoma y de movilización social, con repertorios de acción vinculados al militancismo, pero con foco en la concientización más que en incidir en la agenda política. De esta manera, los movimientos sociales no solo buscan el cambio cultural, sino que también transformar las prácticas y estructuras en las que se organiza la vida social. Lo anterior, a partir de un proceso de negociación en donde se disputan múltiples creencias.

En este contexto, los movimientos feministas actuales -y anteriores- han encontrado puntos de encuentro y vinculación con otras luchas, que les han permitido ampliar sus demandas “específicas” a formas de interpretar y construir la sociedad (Da Fina & Figueroa, 2019). En este sentido, nos encontramos con un movimiento compuesto por una colectividad híbrida, pero tolerante (Lamadrid & Bennit, 2019) cuya meta es transformar el sistema patriarcal, capitalista, racista, colonialista y extractivista que ha perjudicado a mujeres, diversidades y disidencias sexogenéricas (Reyes-Housholder & Roque, 2019). Desde aquí es que el movimiento feminista ha comenzado a comprenderse como un fenómeno transnacional y transfronterizo (Toro, 2021), pues sus creencias centrales repercuten y se hacen presentes en diferentes localidades.

Movimientos feministas en Chile

La trayectoria de los movimientos feministas en Chile y sus periodos de mayor visibilidad muestran preeminencia de ciertas colectividades y campos discursivos. En un primer momento, se constata un movimiento liderado por mujeres adultas de clase media -principalmente profesionales y trabajadoras- que se orientaba hacia la conquista de los derechos sociales, políticos y reproductivos. Este movimiento logra instalar en el debate público el derecho a sufragio de las mujeres, y luego de su consecución, se produce un debilitamiento de su visibilidad (Kirkwood, 2010).

Posteriormente, en pleno período dictatorial, emerge un nuevo ciclo de movilización, liderado por mujeres adultas de distintas ocupaciones y clases sociales. Esta movilización tuvo como propósito la lucha antidictatorial alcanzando una amplia visibilidad a partir de sus intervenciones y performance en el espacio público (Kirkwood, 2010). Luego del retorno a la democracia, se produce un quiebre en los feminismos, dado que algunas agrupaciones y colectividades reformularon sus campos de acción hacia las vías institucionales, produciéndose un proceso denominado tecnocracia, oenegización, o feminismo institucional (Álvarez, 2019; Schild, 2016). Paralelamente, se fue conformando una línea de acción autonomista, que posteriormente se denominaría feminismo autónomo. Esta reconfiguración de los feminismos produjo una privatización del movimiento, perjudicando las posibilidades de articular un movimiento único, pese a existir demandas comunes (Follegati, 2018). Por otro lado, según Toro (2021) el feminismo institucional post dictatorial no logró responder a las necesidades y requerimientos de la ciudadanía, produciéndose un debilitamiento del movimiento como conjunto.

En 2018 emerge un nuevo ciclo de movilización feminista que se distancia de los ciclos anteriores. Este movimiento surge desde jóvenes estudiantes secundarixs y universitarixs quienes demandaron una educación no sexista. Ello tras develarse una serie de eventos de abuso y acoso sexual en las instituciones formativas. La exposición de estos eventos de manera generalizada instaló la discusión sobre los elementos

culturales del sistema escolar, reconociéndolo como reproductor de un orden patriarcal (Follegati, 2018). De esta manera, este nuevo ciclo de movilización feminista logra consolidar una demanda que trasciende lo educativo y apela a la reconfiguración de los roles de género en la sociedad en su conjunto (Follegati, 2018; Figueroa & Cavieres, 2017; Agacino, 2013).

Literatura reciente ha referido que el movimiento feminista se ha ido conformado y configurando desde las trayectorias de movimientos feministas y movimientos estudiantiles previos (Follegati, 2018; Lillo, 2019) configurando nuevos ensamblajes (Álvarez, 2019). De los movimientos feministas ha recuperado la construcción del sujeto feminista plural, con un espacio identitario amplio y reivindicativo; y de los movimientos estudiantiles, sus repertorios de acción política y social (Follegati, 2018; Lillo, 2019; Cruz, 2022). Es en este contexto, que el actual movimiento feminista ha sido reconocido como un referente clave en la iniciación del ciclo de protestas del 18 de octubre de 2019.

Según Follegati (2018) el feminismo actual ha presentado un amplio despliegue en el espacio público, copando la agenda, las calles y las casas a través de la organización, lucha y activismo, e incidiendo en la estructura formal de espacios políticos institucionales (nuevos directorios con presencia femenina) y no institucionales (liderazgos femeninos, organizaciones de la sociedad civil autoconvocadas). Sin embargo, aún se constata un alcance limitado respecto a la transformación de la cultura y régimen patriarcal.

Juventudes y política

El estudio de las juventudes, y en particular, de las juventudes y política, es un campo relativamente reciente. Para algunos autores, esto se debe a la invisibilización de la juventud como sujetos sociales y políticos, a pesar de que históricamente, y sobre todo durante el siglo XX (González, 2020), han impulsado importantes movilizaciones y cambios sociales en el país y el mundo (Duarte, 2013; Gamboa & Pincheira, 2009).

Esto se vuelve aun mas complejo en niñeces y juventudes que pertenecen a grupos marginados y/o excluidos socialmente (Nichel, 2019), las cuales son aún menos reconocidas y visibilizadas.

La literatura ha referido que las juventudes se han comprendido históricamente como un grupo social homogéneo al que generalmente se les vincula con situaciones de riesgo (rebeldes, criminales, peligrosos, entre otros; González, 2020; Duarte, 2013), y que, por tanto, requieren de protección y cuidado (Nichel, 2019; Defensoría de la Niñez, 2022). Esta forma de comprender las niñeces y juventudes ha repercutido en las posibilidades de garantizar y ejercer sus derechos (UNICEF, 1989), reconociéndoles como sujetos de protección y no de derechos (Defensoría de la Niñez, 2022). No obstante, las juventudes son un fenómeno mucho más complejo y diverso, que refieren a un conjunto de “expresiones sociales y (contra)culturales que el grupo social juventud despliega (con toda su pluralidad)” (Duarte, 2002, p. 8).

En relación con lo anterior, es posible concluir que las juventudes han sido comprendidas en clave adultocéntrica y patriarcal (Duarte, 2002; Lillo, 2019; Duarte & Pozo, 2021). Tradicionalmente lxs jóvenes han sido comprendidos como un adulto en formación, desprovisto de los conocimientos y las habilidades necesarias para desempeñarse en el mundo social. En consecuencia, el mundo adulto ofrece a lxs jóvenes espacios restringidos de participación y toma de decisiones, lo que ha instalado que muchas de estas acciones deban realizarse en el ámbito privado, produciéndose un fenómeno denominado juvenlización (Duarte, 2013). La juvenlización, responde a la conformación de colectividades y organizaciones en las que solo participan jóvenes de manera segregada, sin producirse vínculos intergeneracionales. Lxs jóvenes al no tener espacios de participación e incidencia pública construyen espacios alternativos de colectivización, conformando lo que González (2010) ha denominado como una “orgánica de la periferia”. Este fenómeno ha sido descrito por otros autores a nivel internacional, refiriendo la configuración y conformación de un sujeto político juvenil desde una posición espectral e invisible (Bartra, 2014).

Finalmente, otro aspecto que se ha discutido en la literatura es la comprensión del “sujeto ciudadano”, el cual se ha promovido desde un ideal adulto, masculino, blanco y heterosexual. Esta forma de comprender lo político, excluye a gran parte de la sociedad, y con mayor énfasis a mujeres, diversidades y disidencias pertenecientes a niñeces y juventudes (Gamboa & Pincheira, 2009; Duarte, 2013). Así, la experiencia de mujeres y diversidades pertenecientes a esta etapa del desarrollo no solo se ve afectada por el adultocentrismo e invisibilización de su acción política, sino que también se cruza con las experiencias de desplazamiento por su condición de género.

IV. MARCO METODOLÓGICO

Marco epistemológico

Este estudio se enmarca en una epistemología feminista descolonial, es decir, reconoce el sesgo occidental, blanco y burgués sobre los estudios latinoamericanos; y, en consecuencia, plantea la necesidad de reconocer y analizar dichos sesgos sobre la investigación social (Espinosa-Miñoso, 2014). Del mismo modo, reconoce las categorías género, sexualidad, raza, clase, etnicidad como entrecruzadas e inseparables, las cuales instalan marcas de dominación sobre lxs cuerpxs (Alvarado, 2016). En consecuencia, se comprende al sujeto del feminismo como diverso, cuya experiencia está determinada -aunque no totalmente- por un contexto social e histórico particular (Espinosa-Miñoso, 2014).

A partir de lo anterior, se comprende lo metodológico como inherentemente situado a nivel histórico, político y social (Tacorente, 2020). De esta manera, el sujetx-objeto de la ciencia toma un carácter híbrido (Sanz, 2011), en donde el investigador afecta a las comunidades en donde se inserta, y paralelamente, se ve afectado por ellas (Abu-Lughod, 2019).

Enfoque y diseño metodológico

La investigación sigue un enfoque cualitativo, a saber, busca comprender una realidad específica desde sus elementos particulares en un proceso de construcción sociohistórica que integra la lógica y sentir de lxs participantes, desde una perspectiva interna y subjetiva (Quintana & Montgomery, 2006). Se utiliza este enfoque, pues pretende abordar un fenómeno social escasamente documentado y con un limitado desarrollo de teoría.

El diseño de investigación sigue una perspectiva de etnografía feminista (en adelante EF). Según Castañeda (2012) la EF responde a una “descripción parcial, derivada de la mirada de quien observa, e inacabada, pues se requiere hacer delimitaciones de

distinto orden en relación con el objeto de la indagación, objeto que suele ser cambiante” (p. 221). La EF aboga por la parcialidad, es decir, por una mirada situada, que desde una posición concreta construye un conocimiento parcial, un conocimiento encarnado y conectado con otrxs (Araiza & González, 2017; Gregorio, 2019).

Este diseño, pone al centro la experiencia de mujeres y disidencias como sujetxs sociales, políticos e históricos; y desde allí busca elaborar explicaciones e interpretaciones culturales que partan de sus particulares contextos de interacción (Castañeda, 2012). En este sentido, se construye una visión de “lxs otrxs” desde una “convivencia que compromete nuestra cotidianidad y nos involucra en redes personales, políticas, simbólicas, afectivas y culturales que ya nunca más nos podrán ser ajenas” (Gregorio, 2014, p. 304). En consecuencia, la EF considera la relación sujetx cognoscente – sujetx cognoscible como referencial, y asume que a partir del diálogo sostenido entre ambos sujetxs se construye el conocimiento, por medio de la intersubjetividad (Castañeda, 2012).

En relación con lo anterior, podemos observar un vínculo entre la EF y la experiencia corporal personal o encarnada, en tanto, la EF sostiene una crítica al pensamiento androcéntrico-occidental que divide al sujetx entre razón y emoción, despreciando las emociones como fuente de conocimiento (Martínez, 2020). Diversxs autorxs han manifestado la importancia del cuerpo como campo de experimentación, en donde lo personal no solo construye lo político, sino que también lo teórico (Gregorio, 2014; Pérez & Gregorio, 2020). La experiencia corporal permite diluir las fronteras entre lo privado-corporal/público-social, colectivizando las experiencias, generando conocimientos de resistencia a los modelos socioculturales normativos (Martínez, 2020). Según Pérez & Gregorio (2020) abordar las emociones dentro de la EF es crucial para conseguir una mayor comprensión de las prácticas de movimientos sociales, pues además permite constatar los vínculos afectivos que se construyen en su interior, y que sostienen sus luchas colectivas. Acceder a las emociones solo es posible mediante la incorporación y vínculo con los procesos cotidianos de dichos espacios de

colectivización. Por otra parte, según Gregorio (2014) la experiencia etnográfica corporeizada posibilita “habitar en mi etnografía”, comprendiéndola desde mi experiencia con “lxs otrxs”, construyendo conocimiento desde mi propio cuerpo, en tanto sujeto de acción que experimenta, siente y se emociona. En este sentido la EF refiere al proceso en el cual afecto y soy afectadx por otrxs (Gregorio,2019).

Otro elemento relevante en la EF es la reflexividad como guía del proceso de investigación. De acuerdo con Castañeda (2012) y Gregorio (2019), la reflexividad implica una revisión permanente de nuestra posición y la posición del otrx dentro del proceso investigativo, considerando las diferencias a nivel de clase, etnia, nacionalidad, edad y formación académica. Lo anterior sugiere una revisión de las dimensiones éticas y políticas (Montero, 2001) que atraviesan el proceso de investigación, propiciando un espacio dialógico y de co-construcción.

En particular, esta investigación concibe a lxs participantes desde un lugar de frontera (Castañeda, 2012), desde un lugar de rebeldía, de transgresión, de resistencia y de emergencia, es decir, desde lugares contrahegemónicos. Por su parte, la investigadora se sitúa desde un rol de investigadora-activista, en tanto además de participar e involucrarse en procesos investigativos, también participa y se involucra dentro del movimiento feminista y de organizaciones territoriales. Según Araiza & González (2017) lxs investigadorxs activistas deben priorizar “los procesos colectivos y cooperativos de producción de conocimiento, debate y autoformación” (p. 68), favoreciendo el desarrollo de un conocimiento pertinente y atingente a las necesidades de lxs participantes.

Resumiendo lo anterior, Araiza & González (2017) siguiendo a Haraway (1991) proponen seis características de la EF, a saber:

1. Conocimiento parcial, el cual no pretende hacer generalizaciones;
2. Posicionamiento político, el cual debe ser claro y explícito.
3. Objetividad situada, que no busca la verdad universal, pero sí una verdad concreta y comprometida.

4. Conexiones parciales, vínculos que se construyen en el proceso, tanto con los sujetos de investigación como con otras agencias relacionadas.
5. Difracción, la cual proyecta la mirada del otro pero desde el reconocimiento de la diferencia.
6. Testigo modesto mutado, el cual proviene de la necesidad de objetividad que se construye al interior de una comunidad científica, pero que no apuesta por la universalidad androcéntrica occidental-heteronormada, sino por la mera validación de conocimientos en una comunidad más plural (p. 78).

Muestra

El estudio considero una recogida de información sucesiva. En un primer momento, y para adentrarse en el campo de estudio, se realizó una revisión de redes sociales. Dicho proceso considero un muestreo discriminativo (Quintana, 2006), el cual involucra una selección del corpus a través de categorías preestablecidas, con el propósito de maximizar las oportunidades de construir relaciones entre categorías y alcanzar la saturación. Para ello, se consideró aquellos perfiles de *Instagram* que consideraran en su cuenta y/o descripción de perfil los conceptos secundarixs y feministas en sus distintas acepciones, además de que estos pertenecieran a colectividades cuyo funcionamiento opere en Chile. El corpus abordo un total de 19 perfiles, que serán descritos en el apartado de análisis de redes sociales.

Para la realización de entrevistas y observación participante, se utilizó un muestreo por conveniencia, considerando aquellos casos a los cuales tenemos acceso (Hernández et al., 2010). Como criterios de inclusión se consideró a estudiantes secundarixs que se identificaran a nivel sexo-género como mujeres y/o disidencias, y que participen actualmente de movimientos feministas, sean pertenecientes o no a colectivas y/o organizaciones sociales. Respecto al criterio geográfico, solo participaron aquellxs estudiantes que participaban del movimiento dentro de la provincia del Marga-Marga, esto es, en las comunas de Quilpué, Villa Alemana, Limache y Olmué. Se considera este sector geográfico debido a que la investigadora del proyecto reside en él y posee

conocimiento respecto de las redes de activismo local, lo que favorece su acercamiento a lxs participantes. El número de participantes del estudio considero un principio de saturación, considerando la participación de nueve estudiantes. La caracterización será expuesta en el apartado de análisis de entrevistas.

Técnicas de recogida de información

La EF supone un procedimiento multimetódico, por lo cual se reconoce cada método de investigación como una fuente de información parcial. En este sentido, se valora la combinación de dos o más técnicas de recolección, pues ofrecen la posibilidad de obtener distintos acercamientos al fenómeno estudiado, desarrollando una descripción más compleja (Castañeda, 2012).

En particular, este estudio utilizó tres técnicas de recolección de manera secuencial. En primer lugar, se realizó un *análisis de redes sociales*, en particular, de la red social *Instagram*. La utilización de redes sociales ha sido reconocida como fundamental dentro de los movimientos sociales contemporáneos, pues han demostrado ser una fuente primordial de difusión y conglomeración (Acosta, 2020; Alarcón & Cárdenas, 2021; Astudillo-Mendoza et al., 2020; Almansa-Martínez & Fernández-Torres, 2011). Para el análisis se consideraron redes con participación directa de estudiantes secundarixs en los movimientos feministas. Esto a través de la referencia explícita en el nombre de la cuenta, su descripción o contenido. Se utilizó esta técnica de recolección con el propósito de tener una primera mirada de las temáticas comunes entre lxs participantes y sus áreas de intervención en el espacio público (físico y/o virtual).

En segundo lugar, se realizaron *entrevistas semiestructuradas* individuales y grupales con el propósito de recoger las experiencias, emociones y conocimientos compartidos entre lxs participantes, buscando construir un relato común acerca de su experiencia de movilización y/o colectivización. Fueron considerados en estas entrevistas estudiantes secundarixs que participan o han participado -en cualquiera de sus formas- del movimiento feminista (marcha, espacios formativos, difusión, entre otros). Las

entrevistas semiestructuradas son útiles para reconstruir las teorías subjetivas, y se caracterizan por proponer ciertos ejes temáticos que permitan guiar la conversación entre los participantes (Flick, 2007).

En tercer lugar, se realizó una *observación participante*, donde “el investigador se mete de lleno en el campo, observa desde la perspectiva de un miembro, pero también influye en lo que se observa debido a su participación” (Flick, 2007, p. 154). Concretamente se realizó una *observación descriptiva*, la cual proporciona una descripción no específica que permite orientarnos sobre el campo de estudio, así como desarrollar algunas preguntas y visiones más concretas respecto al fenómeno estudiado (Flick, 2007). Lo anterior se registró en un cuaderno de campo, el cual consignó elementos descriptivos, interpretaciones y sentires frente a lo observado. Concretamente, se observó uno de los espacios de convocatoria de una colectiva feminista territorial, en la cual participaban dos de lxs estudiantes entrevistadxs.

Técnicas de análisis de la información

La información recopilada fue analizada mediante un análisis categorial temático. Este tipo de análisis se caracteriza por descomponer el texto en unidades, para luego agruparlas considerando sus similitudes y semejanzas en función de criterios preestablecidos según los objetivos de investigación y/o los objetivos del análisis (Vásquez, 1994). Se consideraron tres etapas: preanálisis, codificación, y categorización. En la etapa de preanálisis se realizó una definición operativa y sistematizada de las dimensiones propuestas para el estudio (Vásquez, 1994). En la etapa de codificación se realizó un análisis del corpus, transformando los “datos brutos” en “datos útiles”. Finalmente, en la etapa de categorización se organizó y clasificó las unidades codificadas con el fin de obtener una visión condensada de la información analizada en las etapas anteriores (Vásquez, 1994). Posterior a este proceso, se realizó una fase de discusión de las categorías seleccionadas con lxs participantes, con el propósito de establecer una triangulación intersubjetiva (Krause, 1995) desde sus propias experiencias situadas.

Consideraciones éticas

La investigación siguió los principios del Comité de Ética de la Investigación de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Chile. A los estudiantes participantes se les proporcionó un asentimiento informado en donde detallaron los objetivos, alcances y resguardo de la confidencialidad y anonimato de la información recopilada durante el proceso de investigación. Paralelamente uno de sus tutores o persona adulta responsable, firmó un consentimiento informado en el cual se detallaban estas mismas condiciones.

V. RESULTADOS

Los resultados de este estudio han sido organizados a partir de las técnicas de recolección de información utilizadas. Es importante destacar que este proceso de investigación se realizó en un contexto de post revuelta social (2019) y post confinamiento (2021). El segundo aspecto, ha impactado significativamente en las posibilidades de agrupamiento e intervención en el espacio público-presencial. En este sentido, a pesar de que el estudio siguió un diseño de etnografía feminista, los espacios de observación presencial han sido limitados, realizándose principalmente entrevistas en modalidad virtual y presencial y observaciones de redes sociales.

Análisis de redes sociales virtuales

Se realizó un análisis de la red social Instagram, una de las que ha mostrado mayor uso en las juventudes chilenas (CADEM, 2022). Esta revisión se realizó durante el mes de mayo de 2022. El análisis siguió un orden secuencial. En primer lugar, se realizó una búsqueda de aquellos perfiles que incluyeran como nombre de usuario los conceptos “secundaria(s)”, “secundarix(s)”, “secundarie(s)”, “feminista” y “feministas”. Luego, al explorar el contenido de las cuentas, se analizaron aquellos perfiles que se vinculaban con estas. Es importante precisar que solo se consideraron aquellos perfiles en el que participaran estudiantes secundarixs mujeres y/o disidencias en Chile. Lo anterior fue constatado a partir de la descripción del perfil o el contenido de imágenes.

Para registrar el contenido de los perfiles se elaboró una matriz con los siguientes aspectos: 1) Nombre del perfil, 2) Fecha primera publicación, 3) Fecha última publicación, 4) Descripción del perfil (autodeclarada), 5) Alcance (local, comunal, distrital, regional, nacional), 6) Número de publicaciones, 7) Número de seguidores, 8) Perfiles con los que se colabora, 9) Acceso agrupación/colectividad, 10) Tipo de acciones realizadas, 11) Contenido de las acciones, y 12) Temáticas abordadas (Anexo iii).

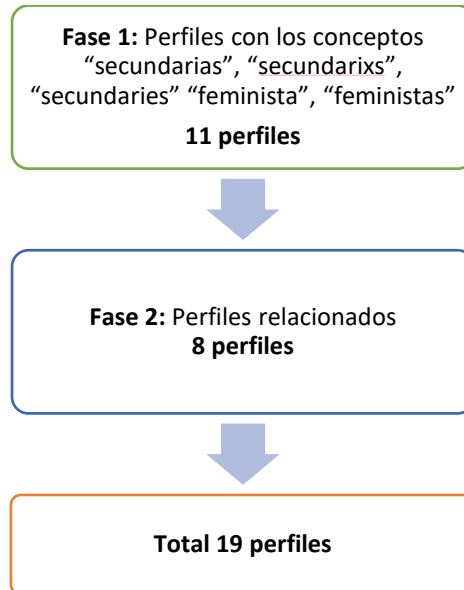


Figura 1. Fases revisión redes sociales

Elaboración propia.

Para el análisis fueron considerados un total de 19 perfiles, todos ellos referidos a colectivas y/o agrupaciones de estudiantes secundaries. Seis tenía un alcance local (pertenecientes a establecimientos educativos), ocho un alcance comunal, provincial o distrital, dos regionales y tres nacionales. La mayoría de estas redes se originó entre el 2020 y 2022 (12 perfiles), es decir posterior a la revuelta social chilena.

El análisis de estos perfiles será expuesto en tres ejes: acceso e interacción, acciones desarrolladas y temáticas relevadas.

a. Acceso e interacción

La mayoría de las agrupaciones muestran tener un acceso abierto, es decir, cualquier persona puede acceder previo proceso de inscripción. Esto generalmente se realiza mediante un formulario online en donde se solicitan datos de identificación y contacto. En el caso de aquellas agrupaciones pertenecientes a establecimientos escolares, sus participantes se restringen a estudiantes de dicha institución. Estos perfiles, además, muestran tener menor interacción en cuanto publicaciones colaborativas o

publicaciones en que se demuestre una acción conjunta. Por su parte, los perfiles de alcance nacional, provincial o distrital muestran tener un mayor número de interacciones, desarrollando acciones conjuntas con otras agrupaciones vía online o presencial.

b. Acciones desarrolladas

Se identificaron cuatro tipos de acciones desarrolladas. El primer tipo, alude a **convocatorias en el espacio público** dentro y/o fuera de la escuela, donde se incluye la participación y/o difusión de marchas, concentraciones e intervenciones que ocurren en el espacio físico. Estas acciones se caracterizan por dotar de visibilidad al movimiento con el propósito de hacer pública una o varias temáticas del movimiento feminista, sensibilizando a la comunidad escolar, local, regional y/o nacional, así como también confrontar a la institucionalidad escolar y pública. Generalmente, este tipo de acciones opera de manera coordinada entre diferentes agrupaciones, o a través del apoyo en difusión o adhesión en las convocatorias. Respecto al formato de las intervenciones visualizadas, estas muestran la utilización de diferentes materiales plásticos y visuales, que en algunos casos se hibridan al cuerpo como material de protesta. No obstante, de manera preeminente se observa el uso de consignas en modalidad de carteles y/o lienzos.

Un segundo tipo refiere a acciones de **protesta virtual**. Estas actividades incluyen el uso de hashtags (#) o frases cortas sobre alguna temática que se viraliza a través de las redes sociales por un tiempo reducido. Este tipo de acción opera de manera coordinada con otros perfiles de Instagram, ya sea: 1) publicando en una misma fecha y/o horario una imagen o infografía con una descripción común; 2) etiquetando en una publicación a otros perfiles con los que se interactúa; y/o 3) compartiendo una publicación de alguna colectiva y/o organización que expone temáticas compartidas o afines. Al igual que las acciones de convocatoria, la protesta virtual tiene como propósito dar visibilidad al movimiento, haciendo pública una temática focalizada, con un alcance y visibilidad mayor, que incluso puede exceder el plano nacional. Así, por

ejemplo, es posible observar, el apoyo a acciones de protesta internacional como los #FridaysForFuture (viernes por el futuro), casos de femicidio y/o abuso sexual en países extranjeros (caso “Narumi”, caso “La Manada”, entre otros), y la campaña en favor del aborto legal en Argentina.

Un tercer tipo refiere a las acciones **conmemorativas o de memoria**. Estas acciones tienen como propósito dar visibilidad y reconocimiento a hitos históricos y logros del feminismo, así como también a sus referentes a nivel local, nacional e internacional. Se destaca la necesidad de reconocer públicamente a mujeres -y en un menor porcentaje personas pertenecientes a las diversidades- en diferentes campos de acción política. Algunos ejemplos de ello son, el reconocimiento al logro del voto femenino, a mujeres que participaron de la lucha antidictatorial en Chile, o mujeres destacadas en diferentes áreas del conocimiento y de la cultura, entre otras. Todas estas acciones son desarrolladas en modalidad virtual y/o presencial, exponiendo una breve biografía y/o contextualización de sus logros y campos de acción.

El cuarto tipo de acción refiere a las de **autoformación**. Estas acciones tienen como primer propósito construir aprendizajes entre quienes pertenecen a la agrupación, para luego abrir espacios de enseñanza hacia la comunidad en general. La autoformación se organiza en dos modalidades. En primer lugar, a través de la organización, construcción y/o difusión de charlas, conversatorios, talleres o cursos, que posibilitan espacios de aprendizaje, diálogo y discusión compartida. Estos espacios son dictados por lxs participantes de la agrupación, y en ocasiones se cuenta con la participación de “expertxs” en alguna disciplina (derecho, psicología, medicina, entre otras) o personas con experiencia en alguna temática específica (juntas de vecinos, activistas, entre otros). La segunda modalidad es la elaboración y difusión de infografías a través de redes sociales. Este material generalmente es elaborado de manera autónoma por lxs participantes, y al igual que las acciones de protesta virtual, muestran una alta capacidad de difusión en un campo temático específico. Ambas modalidades constatan

una selección de temáticas y contenidos particular, que es realizada por lxs propixs participantes de la agrupación.

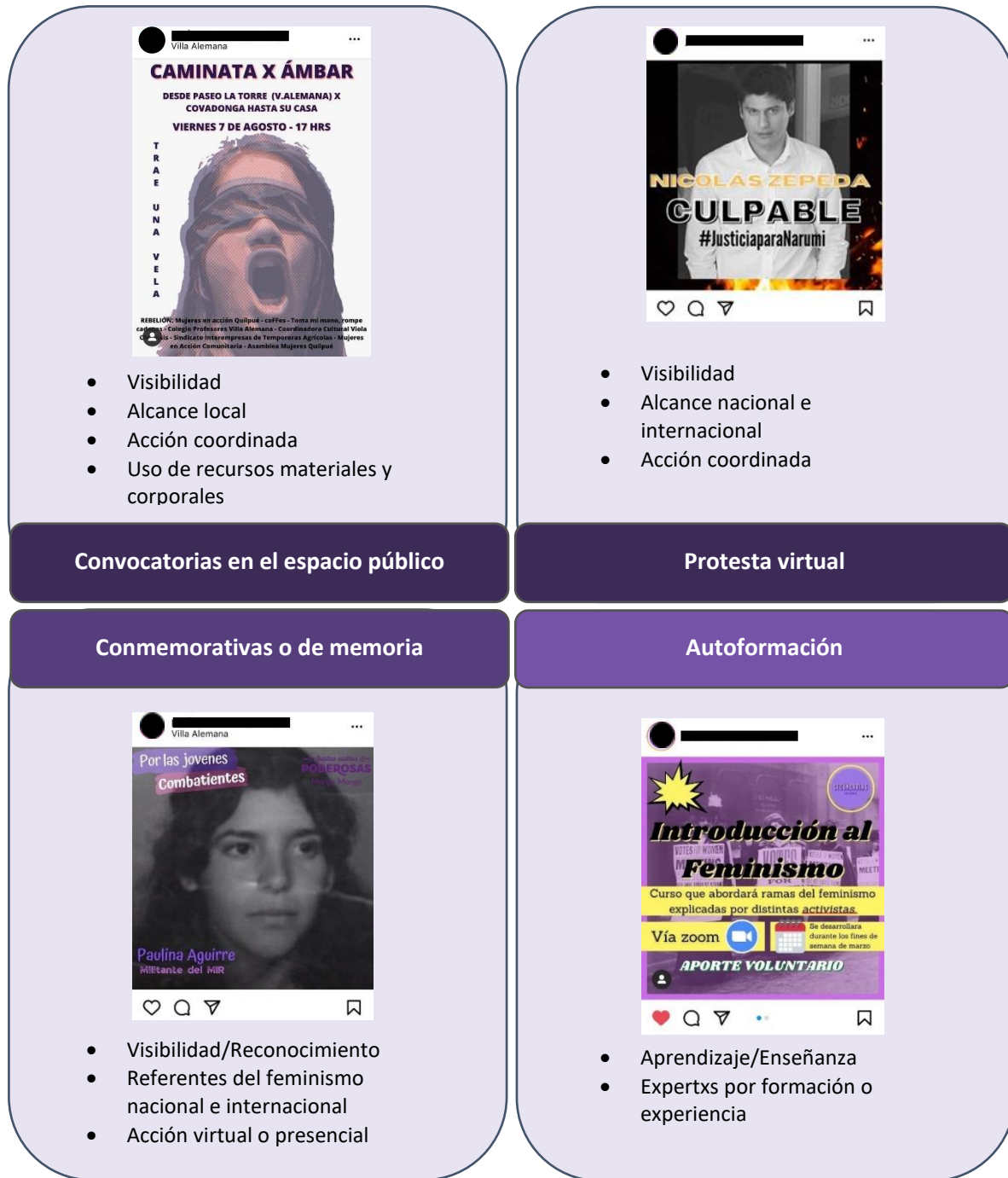


Figura 2. Tipos de acciones desarrolladas en los perfiles de Instagram de agrupaciones feministas. Elaboración propia.

personas de edad adulta. Inicialmente, esta colectiva se organizó como plataforma nacional, sin embargo, luego de dos años de funcionamiento, se mantuvo como una red local en donde participan juventudes residentes en diferentes comunas de la provincia, principalmente Quilpué y Villa Alemana. Hoy se encuentran en proceso de reestructuración debido a la movilidad de sus participantes. Lo anterior, como consecuencia del aislamiento físico que generó la pandemia, y los cambios asociados a las trayectorias escolares de sus participantes (transición de la etapa escolar a la universitaria; o de la etapa escolar a la laboral).

Caracterización de participantes

En las entrevistas participaron nueve estudiantes de entre 13 a 20 años. Ocho de lxs participantes se identificaban como mujeres y unx como parte de las disidencias. La mayoría de lxs participantes no pertenecía a alguna colectiva u organización, sino que participaba de diferentes convocatorias del movimiento feminista a nivel local (Tabla 1).

Tabla 1. Caracterización de lxs participantes.

No	Edad / Curso	Comuna de residencia	Dependencia establecimiento	Pertenece a organización
1	17 años / Cuarto Medio	Villa Alemana	Público-privado (Doctrina católica)	Si
2	17 años / Egresada	Villa Alemana	Público-privado (Laico)	Si
3	17 años / Tercero Medio	Quilpué	Público (Laico)	No
4	16 años / Segundo Medio	Quilpué	Público (Laico)	No
5	13 años / Octavo básico	Quilpué	Público (Laico)	No
6	20 años / Egresada	Quilpué	Público (Laico)	No
7	17 años / Cuarto Medio	Villa Alemana	Público-privado (Laico)	No
8	17 años / Cuarto Medio	Villa Alemana	Privado (Doctrina Católica)	No

9	16 años / Tercero Medio	Quilpué	Público-privado (Laico)	Si
---	-------------------------	---------	----------------------------	----

Elaboración propia.

En cuanto a su etapa de escolarización, un estudiante cursaba enseñanza básica, siete cursaban enseñanza media, y dos habían egresado en los últimos dos años de la educación media (actualmente cursan sus estudios universitarios). Lxs participantes pertenecían a establecimientos de diferentes dependencias administrativas de la provincia del Marga-Marga. Cuatro estudiantes provienen de escuelas públicas, cuatro de escuelas público-privadas y unx de escuela privada. Dos de estos establecimientos (un público-privado y un privado) poseen un proyecto educativo institucional (PEI) de doctrina religiosa católica; mientras que los otros siete poseen un proyecto laico. Por otra parte, los establecimientos educativos mostraron una amplia variabilidad en cuanto a su Índice de Vulnerabilidad Escolar¹ (IVE), el cual varió entre un 0% y 92% (JUNAEB, 2022). Lo anterior, permite suponer la presencia del movimiento feminista en diferentes culturas escolares y diferentes estratos socioeconómicos.

En cuanto a la trayectoria política de sus familias de origen, estas también muestran ser diversas. Existen estudiantes que refieren una historia familiar marcada por el activismo político, otrxs manifiestan una participación reciente vinculada con la revuelta social chilena, y otrxs refieren directamente que sus tutores no participan en actividades de estas características. A pesar de ello, lxs estudiantes refieren que -en general- sus tutores les apoyan en su decisión de participar en estos espacios, aunque les manifiestan su temor por los hechos de violencia y represión policial que comúnmente se asocian a instancias como marchas e intervenciones en el espacio público. Es importante destacar que ningún estudiante refirió participación político-partidista vigente de parte de sus tutores.

¹ El Índice de Vulnerabilidad Escolar (IVE) es un indicador que evalúa la situación de vulnerabilidad en la que se encuentran estudiantes y sus familias en términos multidimensionales (económica, acceso a servicios, redes de apoyo, u otras). Este indicador representa a la escuela y se calcula a partir de las características del alumnado.

Respecto a la participación política de estudiantes, estas también muestran ser diversas. Quienes pertenecen a una colectividad muestran una mayor experiencia en espacios de participación política, donde se incluyen cargos de representatividad estudiantil, participación en debates, organizaciones sociales u otras. Por su parte, quienes no están colectivizadxs refieren estar experimentando sus primeros acercamientos en lo político.

Categorías emergentes

El análisis categorial temático permitió identificar seis categorías emergentes: 1) Condicionantes para la movilización; 2) Creencias encarnadas; 3) Orgánica de funcionamiento; 4) Apropiación del espacio público; 5) Acciones desplegadas; 6) Logros de la movilización. Estas seis categorías fueron sometidas a un proceso de triangulación intersubjetiva con lxs estudiantes participantes, quienes aprobaron su conceptualización y contenido temático (Anexo iv).

a. Condicionantes para la movilización

Existen diferentes experiencias vitales que actúan como condicionantes para la movilización feminista en estudiantes secundarixs. Estas se anidan en la experimentación de violencia directa, simbólica y/o estructural por razones de género a nivel personal, familiar o social. Lxs estudiantes refieren situaciones en las que se han visto enfrentadxs al sexismo, acoso o abuso. Estas situaciones, además, se dan en un contexto de escaso apoyo por parte de la institucionalidad escolar y pública.

“Frente de mi casa había una construcción, y mi mamá nunca me dejó salir ni con falda ni con vestido porque me decía que había mucho hombre (...). Entonces realmente me aburrí. Me cansé de que siempre sea como “vístete de una forma, porque sino te puede pasar algo”. ¿Por qué me tiene que pasar algo?”

“(...) Fui a todas las marchas que hubo en Santiago, porque una conocida, que me crie con ella, es feminista. A ella le violaron a una niña, y la mataron. Entonces, es muy feminista. Le dije, ¿puedo ir con usted? y me dijo sí. Entonces, ahí partí y estuve, y ahí me enganché.”

(Entrevista grupal 2, Estudiante 4)

“Entrevistadora: En tu caso ¿Qué es lo que te llevó a movilizarte?”

Entrevistada: Por el acoso que he sufrido. Porque me han tocado sin consentimiento.”

(Entrevista grupal 2, Estudiante 3)

La familia y la institución escolar aparecen como espacios altamente tensionados. En primer lugar, la familia actúa como soporte y facilitador de la movilización, cuando existen trayectorias de participación política, como el involucramiento en espacios de debate sobre problemáticas sociales (asambleas y cabildos autoconvocados), protestas, manifestaciones, militancias o ejercicio de cargos políticos. Contrariamente, en los casos en que no se dan estas trayectorias de participación, existen experiencias familiares que, por sus creencias sexistas o machistas, propician la búsqueda de espacios de movilización feminista. En estos casos, las vivencias generizadas actúan como gatillante para la colectivización y movilización, las que, además, van conformando una contracultura familiar. Esta construcción contracultural va produciendo un distanciamiento real y simbólico con las familias de origen.

“Por mi mamá siempre iba desde muy pequeña a marchas. Sobre todo, ecológicas, porque mi mamá es más de ese mundo. Mi mamá, como mujer latinoamericana habitante de Abya Yala, siempre ha sido muy metida en la junta de vecinos”

(Entrevista 1, Estudiante 1)

“[Respecto a las marchas] Antes mi mamá me decía que fuera nomás, total no me podía impedir salir de mi casa. Pero claro, en el tema de mis frases era como

“ya llego ésta, la feminista”, “la defensora“, y esas típicas frases. Al final, después dejé de pescar [prestarle atención], porque son gente que crecieron en un sistema retrógrado, donde en sus tiempos vivieron muchos abusos y violencias, y no supieron cómo afrontarlo”

(Entrevista 4, Estudiante 6)

La institución escolar también aparece como un espacio en tensión. Por un lado, los establecimientos escolares y sus organismos representativos son referidos como un espacio de formación inicial en participación política estudiantil, que posibilita la experimentación de los primeros acercamientos y ejercicio de la vida democrática-representativa. Esta experiencia permite el reconocimiento de lxs estudiantes como sujetos de derecho dentro de la escuela, lo cual motiva su interés en participar de los espacios de representación. A pesar de lo anterior, estos espacios otorgados por la escuela son referidos como insuficientes, pues no logran ser efectivos en el levantamiento de necesidades estudiantiles sentidas, incidir en la toma de decisiones a nivel institucional, o construir espacios de encuentro y diálogo que involucren a la diversidad del estudiantado. Asimismo, estos espacios representativos son referidos como reproductores del adultocentrismo y sexismo, con escasas posibilidades de reconfiguración cultural. Es por ello que se cuestiona su estructura jerárquica, burocrática y administrativa, que no da espacio al diálogo entre diferentes, ni a la aparición de los afectos y emocionalidad. De esta manera, en los límites de experiencia escolar se produce la búsqueda y construcción de nuevos espacios de organización y colectivización que posibilitan otras formas de participación política e incidencia en lo público.

“(…) El colegio organizaba debates semestrales con otros colegios de la fundación. No era con todos los colegios, sino que era desde una ideología muy católica y reservada. Entonces ahí comencé a participar, en debates, así como muy pequeños. Obviamente era como el espacio que no nos daban en ninguna otra parte, y que el colegio nos diera ese espacio, era como... a pesar de que

tuviéramos que hablar limitados, y de temas específicos, era como el suspiro de libertad más o menos. Al menos de los que éramos estudiantes po, que teníamos muchas cosas que decir. Ya después de eso, como que busqué por otra parte, y encontré a las [nombre de la colectiva] (...).”

(Entrevista 1, Estudiante 2)

“Igual, como este colegio está liderado por hombres, cuesta, mucho, mucho, mucho el visibilizarnos, el poder manifestarnos. La mayoría de las manifestaciones que hemos hecho en el colegio no han sido con falta de respeto o romper cosas, que es como siempre se pinta. Han sido cosas demasiado pacíficas, como quedarnos en el patio, pegar papeles en el colegio; pero aun así callan, nos hacen callar. Se invisibiliza demasiado eso por la imagen del colegio.”

(Entrevista 7, Estudiante 9)

Un tercer elemento movilizador, son los aspectos sociopolíticos locales y nacionales. Estos aspectos se vinculan, por un lado, a la participación en acciones de protesta en el marco de la “revuelta social chilena” (octubre 2019), la cual se reconoce como una de las primeras experiencias de movilización social en lxs estudiantes. Otro aspecto recurrente, es la sensibilidad con un caso de femicidio ocurrido a nivel local (comuna de Villa Alemana). Dicho evento es referido como un activador de la movilización y protesta pública, lo cual les convocó en su mayoría en conjunto con sus familias (principalmente madres y/o cuidadoras). Ambas experiencias se hibridan en un reconocimiento de situaciones de injusticia social por razones de género, en donde el cuerpo feminizado aparece en una condición de desventaja, mayor vulnerabilidad y menor jerarquía de poder.

“Nunca voy a olvidar que para el estallido social fueron mis grandes marchas. Así como que yo pasaba en las calles. Mi primera marcha fue aquí, el 19 de octubre. La primera marcha que hubo en Villa Alemana... Y yo, así como “mamá, tenemos que ir, es que tenemos que ir, es que esto no puede ser”.

(Entrevista 1, Estudiante 1)

“Entrevistadora: (...) ¿Esa fue tu primera marcha?, ¿La del caso de [nombre de mujer asesinada]?”

Entrevistada: Sí, la primera y la única en verdad, porque no he tenido la oportunidad de ir a tantas. Pero me acuerdo de que esa vez el caso nos llegó a todas. Yo fui con mi mamá, y para mi mamá también era la primera marcha. Después hablando era como súper bonito ver que muchas mujeres se unían por el caso. Como que nos marcó a todas, de todas las edades (...).”

(Entrevista 5, Estudiante 7)

b. Creencias encarnadas

Las creencias encarnadas refieren a conocimientos, formas de organización y necesidades de cambio compartidas entre lxs estudiantes feministas. Estas creencias, poseen un fuerte componente afectivo-emocional, que favorece el sentido de pertenencia y adhesión al movimiento, y actúan como soporte para la organización y desarrollo de acciones en el espacio público.

“Entré a las [nombre de la colectiva], conocí el proyecto, y me enamoré como nunca. Yo siento que nunca en mi vida me había enamorado tanto de un proyecto. De verdad que fue hermoso sentir esa pertenencia en un lugar”

(Entrevista 1, Estudiante 1)

Se identifican tres tipos de creencias encarnadas: culturales, políticas e históricas. En las creencias culturales el concepto de “adultocentrismo” se destaca como eje articulador, comprendido como una forma de organización sociopolítica que hibrida una vivencia de desplazamiento por ser mujer/disidencia, y por pertenecer a las niñeces y/o juventudes. En consecuencia, terminar con el adultocentrismo se comprende como un aspecto clave para responder a otras demandas del movimiento feminista, pues posibilita otra forma de organización no jerárquica, y que no necesariamente otorga poder a un hombre heterosexual adulto.

“Así identifiqué que esa era una de mis principales luchas, y de las primeras banderas que ya no iba a dejar pasar. No iba a volver a estar en instancias ni en organizaciones donde, primero, no se hablase de adultocentrismo, y segundo, donde se instaurase el adultocentrismo, y se crearan estas jerarquías (...)”

(Entrevista 1, Estudiante 1)

Otra de las creencias culturales recurrentes es la lucha contra el sexismo/machismo. Esta creencia relaciona la experiencia escolar con la social, constatando una complicidad de la institución escolar con la reproducción de la cultura hegemónica. De esta manera, la escuela en tanto microsistema político y social, se visualiza como un espacio necesario de modificar, pues favorece los cambios a nivel macroestructural.

“Me interesó mucho participar, por el machismo y, todo eso. Por eso, yo fui, porque me aburrí que... Yo juego a la pelota, y en básica muchas veces mis profesoras me decían que yo era muy poco femenina, que eso era de hombres no más, y nunca me dejaron jugar. Incluso muchas veces llamaron hasta a mi mamá pa’ decirle que yo era marimacho. “

(Entrevista 2, Estudiante 4)

En tercer lugar, lxs estudiantes movilizadxs manifiestan como creencia cultural una visión particularista de lo local, que se contrapone a visiones universalistas. En tal sentido, el territorio como espacio de encuentro y organización, es comprendido como un lugar único e irrepetible, donde existen necesidades y problemáticas propias que requieren ser relevadas. La vivencia del territorio se vincula con sus primeras aproximaciones a la “vida pública”, mostrando una profunda relación con los afectos y emociones despertadas. De esta manera, la vivencia de lo local actúa como condicionante para la orgánica y acciones a desarrollar, mostrando una estrecha relación entre cuerpos, territorio y organización.

En cuanto a las creencias políticas, se reconoce como central la necesidad de otorgar presencia, voz e incidencia a mujeres y disidencias pertenecientes a las niñeces y

juventudes. Se percibe que el lugar que ocupan es comprendido como menos importante, por lo que sus intereses, creencias y visiones son desplazadas e invisibilizadas en el espacio público. Esta creencia tiene repercusiones en la orgánica y dinámica de funcionamiento del movimiento, conformando espacios más horizontales, con vocerías, con mayor posibilidad de diálogo y con prácticas de acompañamiento en las trayectorias de participación política estudiantil.

“(...) todos nos unimos por una misma causa, que es como el empoderamiento, que nos escuchen y que podamos hacer un cambio.”

“Lo bonito es que entre todas nos apoyamos. Por ejemplo, si hay un grupo de mujeres que baila, todas la apoyan, todas van con ella. Entonces es súper lindo ver como se unen, como todas nos unimos”

(Entrevista 5, Estudiante 7)

Finalmente, en cuanto a las creencias históricas, estas buscan reivindicar y dar continuidad a experiencias de lucha y colectivización de generaciones actuales y antecesoras. Así, dentro del relato de lxs estudiantes se destaca al movimiento sufragista, al movimiento antidictatorial y a los movimientos estudiantiles como referentes de la movilización nacional, retomando sus discursos y repertorios de acción en el espacio público. Es importante destacar en este punto, que incluso una de la colectiva en la que participan dos de lxs estudiantes condensa en su nombre dos hitos históricos en Chile, esto es la movilización “pingüina” y la “revuelta social” del 18 de octubre de 2019 (Revuelta Pingüina). Por otro lado, lxs estudiantes buscan construir memoria a partir de activismos locales o referentes del feminismo nacional e internacional, documentando y compartiendo sus experiencias en espacios formativos y/o sociales.

“Hay muchas mujeres bacanas, que salieron, que empezaron, que incursionaron. Y ahora estamos acá: mujeres votando. Tan simple como eso”

“(...) También hay mujeres que están luchando por eso. Hay mujeres muy chicas. Greta, por ejemplo, es... una seca. Yo la admiro, y tiene que ver con el feminismo porque es un ícono, que está haciendo cosas súper poderosas”.

(Entrevista 7, Estudiante 9)

c. Orgánica de funcionamiento

Como se indicó previamente, las creencias encarnadas tienen una relación directa con la orgánica de funcionamiento del movimiento feminista estudiantil, dotándolo de estructura y soporte para su proyección. En términos de pertenencia, quienes forman parte del movimiento son aquellxs estudiantes que comparten creencias culturales, políticas e históricas, las cuales posibilitan el despliegue de acciones en el espacio público. Esta forma de organización, a partir de campos discursivos de acción, plantea límites difusos entre quien es parte y quien no, otorgando movilidad entre lxs participantes. Aún más compleja y móvil se vuelve esta orgánica si consideramos las transiciones educativas y vitales por las que atraviesan estxs estudiantes. En este sentido, el cambio desde la enseñanza básica a la media, la transición de la enseñanza media a la universidad o el ingreso al trabajo posterior al egreso de la formación técnico profesional (TP), se constituye como una dificultad para sostener espacios de movilización. Ello, principalmente por las escasas experiencias de participación previa y los escasos referentes y liderazgos dentro del movimiento que permitan sostener estos espacios.

“(...) Estuve en un proyecto que era [nombre de la agrupación]. (...) Pero ese proyecto como que no resultó, y quedó como el espacio sin que alguien pudiera como dirigirnos por así decirlo. O sea, no dirigirnos, sino como guiarnos”.

(Entrevista grupal 1, Estudiante 2).

“Lxs participantes de la colectiva estaban reunidxs en una de las esquinas de la plaza Gabriela. (...). Al lado de estas pañoletas, sobre una banca, estaban reunidxs 4 participantes. (...) Al conversar con ellxs, me dicen que dos participantes ya no pertenecen “oficialmente” a la colectiva, pues iniciaron sus estudios universitarios. Ante

este comentario, una de lxs participantes (cofundadorx) dice que si son parte, y que de hecho están pensando en reformular el grupo ampliándolo a juventudes”.

(Nota de campo, 18 de mayo de 2022).

La estructura de funcionamiento parte de un principio de horizontalidad, en donde los roles y funciones no son estáticos, ni responden a personas en particular; sino más bien tienen un componente dialógico, formativo y móvil. Las formas de organización y acciones a desarrollar se discuten, respetando opiniones diversas, y construyendo acuerdos. Se destaca la idea de que todxs lxs participantes se están formando en feminismo, por lo que todas sus visiones son válidas y requieren ser acompañadas. En este aspecto, se visualiza una formación en el feminismo secuencial, que no se da de manera aislada, sino más bien a partir de una red de experiencias.

“(…) Qué bacán [bueno] es crecer en este espacio, o sea formarse en este espacio; con compañeras muy bacanes, que tienen como una trayectoria política, una trayectoria como persona, como mujer. En lo personal es eso, el crecimiento que me han dado es muy bacán. En estos proyectos así, yo creo que eso es lo más bacán, el crecer, el aprender a sacar todo lo que tenemos de buena forma, y no como, de una forma que quizás no sirva o que no nos escuchen.”

(Entrevista 1, Estudiante 2)

“(…) Pero no va a ser una persona o un conquistador, va a ser mucha gente la que hizo ese cambio, y eso es bacán.”

(Entrevista 7, Estudiante 9)

Independiente de que se pertenezca -o no- a una colectividad, todxs quienes participan se reconocen como fundamentales para la movilización. Quienes se encuentran organizadxs convocan y posibilitan acciones en el espacio público; mientras que quienes no pertenecen a estas colectividades, contribuyen en el impacto y visibilidad que puedan tener estas acciones. Tan relevante es este espacio de convocatoria, que

de hecho unx estudiante relata que sería importante contar con una mayor frecuencia de intervenciones en el espacio público. Lo anterior cobra aún más relevancia en un contexto post pandémico, en donde muchas de las acciones vinculadas al espacio público fueron restringidas por la necesidad de distanciamiento físico y confinamiento. Así, la movilización en el espacio público hoy cumple, además, una función de reencuentro con otrxs.

“Yo creo que esos espacios son buenos [refiriéndose a las colectivas], pero creo que hace falta hacer más marchas. Faltan más marchas”.

(Entrevista 2, Estudiante 3)

Otro aspecto que destacar en términos de sostenibilidad, es la articulación entre redes de colectivización. Lxs estudiantes colectivizadxs muestran un desarrollo de acciones en red, es decir, las acciones desplegadas se organizan en colaboración con otras organizaciones con quienes comparten -en parte o en su mayoría- creencias. Así la acción en el espacio público en la mayoría de los casos ocurre de manera articulada.

“Tenemos nuestras redes amigas, como [nombres de organizaciones] y otras que son así como el apapacho en la red”

(Entrevista 1, Estudiante 1)

d. Apropiación del espacio

En la movilización feminista secundaria es crucial el uso del espacio público como lugar de encuentro, visibilidad, diálogo y acción. Es en este espacio donde se desarrollan las convocatorias a marchas, concentraciones e intervenciones, y donde paralelamente suceden situaciones de violencia, sexismo y/o acoso. De esta manera es que la resignificación del espacio público se torna algo relevante de precisar.

En el caso de lxs estudiantes pertenecientes al movimiento feminista, la construcción del “espacio” es producida a partir de una experiencia compartida, en donde todxs lxs participantes contribuyen en su dotación de sentido. Así, un espacio público que

comúnmente podría percibirse como hostil y/o inseguro, puede convertirse en uno seguro, donde existe libertad para la expresión de las diferencias y cuidado de lxs otrxs. Este cambio en la percepción del espacio refuerza la relación entre cuerpo-espacio-territorio, comprendiéndolo como algo irreducible. Así las experiencias, ancladas a un territorio, muestran un fuerte componente afectivo-emocional que se vive colectivamente. Lo anterior, se vincula con que lxs estudiantes están experimentando sus primeras experiencias de movilización y participación política desde el territorio que habitan, lo que favorece el vínculo emocional.

“(...) y salimos, y es como la gente te lo pinta po’. Así como que te dicen “de verdad que te sentís muy cómoda”. Me sentí demasiado cómoda. No me sentí en peligro, ni sentí que me iban a criticar porque algo estaba mal. Nada, nada, nada. Se sintió como otra realidad, “estoy segura, no me van a hacer nada, no me van a decir nada, no me van a mirar de esta forma, puedo ir con short, puedo ir con una polera con escote, nada va a pasar”. Y fue súper crudo en realidad, después volver a la casa y decir, así como “se acabó este mini mundo que habíamos creado po’”. Porque ahora, volver a lo mismo. Pero, tú sabes, tú conoces gente, entonces te das cuenta de que no estás sola.”

(Entrevista 7, Estudiante 9)

Es importante destacar que el espacio público no solo refiere a lo físico-material o lo que se desarrolla en el marco de la presencialidad, sino que también contempla lo que ocurre en el plano virtual. En este aspecto, el uso de internet y redes sociales se ha conformado como un espacio en donde se posibilita la presencia y visibilidad pública, así como también donde se canaliza la voz de las juventudes feministas. Lo peculiar de este espacio, es que la voz no solo opera en los márgenes de lo local, sino que también a través de redes y alianzas con personas y organizaciones que operan fuera del país, trascendiendo lo local o nacional. Por otro lado, existen variadas plataformas y redes sociales que se han validado como espacios informativos de alta credibilidad, en donde las juventudes recurren para resolver dudas y/o formarse. Estos espacios son variados,

pero generalmente responden a fundaciones u organizaciones de la sociedad civil. En consecuencia, se observa que el uso de la virtualidad opera no solo como extensión de las acciones presenciales, sino como un espacio público en sí mismo.

“(...) sigo muchas páginas feministas. Yo creo que tengo más páginas feministas en mi Facebook y en mi Instagram, que personas. Y ahí como que me voy informando...”

(Entrevista 4, Estudiante 6)

e. Acciones desplegadas

Las acciones desarrolladas por las juventudes movilizadas se organizan en tres ejes: i. visibilidad pública, ii. debate y iii. formación. En cuanto a las primeras, estas refieren a aquellas acciones que, debido a su impacto en términos de conglomeración de personas, su componente artístico y/o reflexivo-movilizador, se proponen hacer visible las creencias compartidas por el movimiento feminista estudiantil. El formato de estas acciones puede ser: artístico (bailes, performance, imágenes u otras), de denuncia (funas por redes sociales o a través de pancartas), o de protesta (marchas, concentraciones, protesta virtual).

“Sí, me acuerdo de que ese mismo día de la marcha... bueno, en la noche, se hizo una velatón afuera de su casa. Y mientras estaba la marcha llegaron con muchas motos y fue súper lindo. Fue como motos con globitos morados. Toda la gente aplaudía, toda la gente con letreros.”

(Entrevista 5, Estudiante 7)

En este tipo de acciones, las más recurrentes son la participación en marchas y concentraciones, las cuales son convocadas a través de redes sociales principalmente en fechas conmemorativas (Día Internacional de la Mujer, Día Internacional de la Eliminación de la Violencia contra la Mujer, entre otros.). En general, lxs estudiantes manifiestan haber iniciado su participación en estas convocatorias posterior al 18 de

octubre de 2019 (revuelta social chilena) o a partir de un caso de femicidio ocurrido en 2020 en la comuna de Villa Alemana.

“(…) Cuando pasó lo de [nombre de joven asesinada] me acerqué al feminismo. De ahí, después ya cada vez me gustó más ser parte del grupo. Empecé a participar ya en manifestaciones”.

(Entrevista 4, Estudiante 6)

“(…) Cuando supimos el caso, como era de Villa Alemana, fue como algo así como: ¡ya vamos! O sea, tenemos que ir a apoyar, tenemos que ir, unirnos por ella, pedir justicia”.

(Entrevista 5, Estudiante 7)

La participación en marchas se ha dado principalmente en convocatorias locales (Quilpué o Villa Alemana). Escasamente lxs participantes han referido participar de convocatorias realizadas en ciudades más grandes o capitales regionales.

En segundo lugar, las acciones de debate buscan propiciar el diálogo y discusión de ideas y creencias compartidas del movimiento. Estas creencias, suelen ser discutidas en espacios de interacción cotidiana (familiares y círculo cercano), organizaciones, colectivas, establecimientos educativos e instancias de debate político (redes comunales o regionales en apoyo a proyectos de Ley). Su foco es disputar creencias, buscando su promoción y posicionamiento en un grupo más amplio, así como también incidir de manera más directa sobre lo público y los cambios sociopolíticos.

“Nos invitaron a participar en la red de educación sexual integral, y hemos tenido reuniones. Estamos viendo cómo encontrar espacios en colegios, haciendo debates comunales, espacios de lectura juvenil, entre otros proyectos como de ese estilo”

(Entrevista 1, Estudiante 1)

En tercer lugar, las acciones de formación refieren a aquellos espacios en donde se busca de manera autónoma y/o colectiva aprender sobre temáticas más específicas como feminismo, sexualidad o diversidad de géneros. Estas acciones buscan la promoción de creencias compartidas, conformando redes más o menos formales. Estas acciones paralelamente buscan construir nuevos espacios de enseñanza. Ello principalmente por la escasez de estos espacios, lo cual deja a muchas juventudes en desconocimiento de aspectos como su sexualidad, roles de género, violencias, entre otros aspectos.

“El curso en particular que yo tomé, que se llama introducción a las teorías feministas, era una mirada general. Como que me explicaban los conceptos fundamentales, partiendo de lo más básico, como qué es el machismo, qué es patriarcado, qué es el feminismo, obviamente; y luego nos hablaban como del feminismo radical, la interseccionalidad (...)”

(Entrevista 6, Estudiante 8)

Tan relevante han sido estos espacios, que unx de lxs estudiantes refiere haber participado en ellos como respuesta y búsqueda de apoyo en la construcción de su propia identidad sexo-genérica.

“(...) Yo aprovechaba de investigar en mi curiosidad inocente, ¿cachai? (...) Mi educación en cuanto a ese tema ha sido por las herramientas digitales y no he tenido como alguna insuficiencia o algún problema hasta ahora. Como que siento que manejo el tema. Además, de una percepción personal, de que lo vivo en primera persona”.

(Entrevista 8, Estudiante 6)

A partir de lo anterior, se reconoce en las redes sociales y plataformas digitales una fuente de información y conocimiento que apoya los espacios de autoformación. Por medio de estas herramientas virtuales, lxs estudiantes encuentran espacios de aprendizaje, orientación y acompañamiento.

f. *Logros de la movilización*

El análisis categorial permitió distinguir tres tipos de logros del movimiento feminista estudiantil secundario. El primero refiere a la conformación de una red de apoyo, que posibilita la identificación, denuncia y acompañamiento frente a la experimentación de situaciones de violencia, acoso y/o abuso por razones de género. Esta red opera en paralelo a las instancias institucionales, las que aparecen como deslegitimadas por no responder de manera justa y equitativa a dichas situaciones, ni contribuir a la transformación sociocultural que las posibilita.

“Todas son mis compañeras, y cualquiera que necesite algo o tenga algún problema, yo la voy a ayudar, porque siempre ha sido así... Entonces, igual costó, pero se logró el encontrarnos.”

(Entrevista 7, Estudiante 9)

“Si no hay justicia, hay funa.”

(Entrevista 4, Estudiante 6)

Esta red opera desde una dimensión corpórea e incorpórea. Corpórea cuando existen instancias de manifestación y encuentro en el espacio público, en donde se posibilita un apoyo material y tangible (ofrecer ayuda, contención, entre otras); e incorpórea cuando el apoyo se da como movimiento desde las creencias compartidas. Respecto a esta última, el apoyo es percibido desde lo inmaterial, lo intangible, y no constitutivo de una persona o grupo concreto. Esto se hace evidente principalmente en el plano virtual con el fenómeno de la “funa”, donde lxs estudiantes manifiestan sentirse acompañadxs por el movimiento feminista a pesar de la exposición que conlleva este acto de denuncia pública.

“O sea, yo no he tenido como la valentía por así decirlo de hacer una funa; pero gracias a esas redes yo lo he dicho, y se ha funado. Sin mi nombre claramente, pero se ha funado”

(Entrevista 2, Estudiante 4)

En relación con esta red de apoyo, otro elemento que aparece como consecuencia de la movilización y encuentro entre estudiantes, es la conformación de un espacio seguro y de libertad de expresión. Como se señaló con anterioridad, el espacio seguro emerge a partir de la relación entre cuerpo(s) y territorio, donde un conjunto de personas movilizadas bajo creencias comunes consolida una experiencia compartida de seguridad. Así, el espacio que posibilita la manifestación es construido colectivamente entre estudiantes pertenecientes al movimiento feminista.

Por otro lado, la movilización en si misma se ha consolidado como un espacio para la libertad de expresión. A partir de la conformación de un espacio seguro, lxs estudiantes pueden mostrarse en su diferencia y exponer sus intereses y temáticas de manera libre, poniendo en común experiencias dolorosas, sin exponerse a juicios o estereotipos de género. De esta manera, los espacios de movilización han logrado constituirse como posibilidad para la heterogeneidad y la diferencia. Lo anterior, contrasta con la visión que se tiene de otros espacios de participación política, como, por ejemplo, aquellos proporcionados por sus establecimientos escolares y/o federaciones estudiantiles, los que han sido referidos como espacios limitados, y donde muchas veces existen escasas posibilidades de expresar y plantear sus intereses desde una perspectiva feminista.

“Para mí, esos espacios yo siento que son muy seguros. Yo también sufrí el tema de tocar sin consentimiento; y con eso, yo me he podido liberar y desahogar muchas veces. Hacer poner mi voz, y que se sepa.”

(Entrevista 2, Estudiante 3)

“O sea, las marchas son una forma máxima de libertad de expresión. Entonces me parecen como una super buena instancia para llamar la atención. Es difícil que una marcha te pueda educar; yo creo que más que educarte, te puede abrir los ojos, y como darte cuenta de los problemas que hay, que muchas veces

tenemos naturalizados (...) Si alguien que no conoce el movimiento feminista ve la marcha, se da cuenta de las problemáticas que dicen, y como que le encuentra la razón. Después, esa persona puede educarse en estos temas, y lo va a transmitir a la sociedad, ¿cachai? Como que es una secuencia.”

(Entrevista 6, Estudiante 8)

Un tercer logro de la movilización estudiantil, que se vincula con la conformación de un espacio seguro, es formación de la voz y opinión. Lxs estudiantes muestran explícita e implícitamente su interés por expresar su opinión e incidir en el debate público. Este anhelo logra materializarse en las diferentes acciones desarrolladas, abriendo espacios para el reconocimiento y visibilidad de sus intereses, necesidades y demandas. A pesar de que estos espacios han logrado constituirse y mantenerse en el tiempo, siguen operando en los márgenes, con escasas posibilidades de diálogo con otros grupos sociales o la institucionalidad. Esto podría restringir las posibilidades de incidir en cambios socioculturales y políticos, así como también afectar la continuidad de sus participantes debido al desencanto y frustración que puede ocasionar.



Figura 4. Categorías análisis categorial temático.

Elaboración propia.

VI. DISCUSIONES

En Chile, el movimiento feminista ha mostrado reconfigurarse y mantenerse a lo largo del tiempo, constatando periodos de mayor visibilidad e incidencia en el debate público. En 2018, el feminismo vuelve a tomar centralidad posicionando nuevos sujetos políticos, esto es, niñas y juventudes; y nuevas demandas, como la educación no sexista. Ello, desde las instituciones formativas escolares y universitarias. Aun cuando el movimiento feminista de este período convocó a estudiantes secundarios y universitarios, las investigaciones han concentrado sus análisis e interpretaciones sobre los segundos, invisibilizando las experiencias, consecuencias y contribución que han tenido estudiantes secundarios en la sostenibilidad de dicho movimiento y los cambios socioculturales (Lillo, 2019). A partir de lo anterior es que este estudio se propuso caracterizar las redes de interacción, creencias compartidas y acciones colectivas de estudiantes secundarios (mujeres y disidencias) pertenecientes a movimientos feministas de la provincia de Marga-Marga.

Es importante precisar que este estudio se sitúa en la provincia del Marga-marga, perteneciente a la zona interior de la región de Valparaíso. Dicha provincia se encuentra conformada por cuatro comunas suburbanas, en donde existe escaso desarrollo de fuentes laborales-económicas y escasos espacios para la recreación y ocio (Soto & Álvarez, 2012; Cáceres & Ahumada, 2020). Además, son comunas que se encuentran bajo amenaza medioambiental constante debido a la desregulación inmobiliaria, proyectos termoeléctricos y de conectividad interregional (Silva, 2022; Santibáñez, 2018). Esto último, ha propiciado la organización, colectivización y movilización en defensa del medioambiente y la biodiversidad local (Araneda et al., 2021). Paralelamente, durante los últimos años en la provincia se han constatado casos mediáticos de femicidio. Según cifras de la Red Chilena contra la Violencia hacia las Mujeres (2022) hasta noviembre del presente año, la región de Valparaíso ha sido la segunda región con más casos de femicidio (8) y suicidio femicida (2) a nivel nacional (luego de la región Metropolitana). Lo anterior permite poner como contexto común la

violencia simbólica, estructural y directa que se experimenta en estas comunas, la cual permea diferentes esferas de la vida social. De ahí la relevancia de comprender las experiencias de estudiantes movilizadxs.

En cuanto al primer aspecto analizado, esto es las redes de interacción, podemos concluir que el movimiento feminista estudiantil se ha ido conformando desde una lógica plural y diversa, convocando a estudiantes con diferentes características culturales, sociales y económicas. La diversidad también se hace presente en las trayectorias político-participativas que presentan las juventudes, en las que han confluído estudiantes con diferentes niveles de involucramiento y experiencia. Así, las redes de interacción retoman el componente de “colectividad híbrida” que habían mostrado otros movimientos feministas en Chile (Lamadrid & Bennit, 2019).

Por otra parte, y siguiendo a Diani (2011), se identifica la presencia de redes cohesionadas y difusas dentro del movimiento. Las redes cohesionadas, corresponden a colectivas y organizaciones feministas que actúan como activador de la interacción, posibilitando el involucramiento de aquellas redes más pequeñas, informales y difusas (redes de amistad, compañerxs de escuela, vecinxs, entre otras). Estas redes actúan como un agente articulador, que posibilita la visibilidad y promoción de creencias, el intercambio de recursos (espacios formativos, artísticos, u otros) y la realización de acciones coordinadas. Así, la interacción entre redes (cohesionadas y difusas) solo es posible a partir de un marco de creencias compartidas que sostiene al movimiento.

Ahora bien, en cuanto a las creencias compartidas, el análisis permitió identificar tres campos discursivos (Álvarez, 2019): cultural, político e histórico. Estos campos se encuentran interrelacionados, y concentran a su vez diferentes creencias que se hibridan, dificultando su análisis por separado. En efecto, parece ser más clara la identificación de creencias compartidas a nivel externo, que interno (Diani, 2015), pues al interior del movimiento confluyen una diversidad de temáticas con puntos de encuentro y distanciamiento (Lamadrid & Bennit, 2019). No obstante, como se

mencionó previamente, estos campos discursivos proporcionan soporte al movimiento, otorgando principios orientadores que guían su acción.

Considerando que los campos discursivos promueven la diversidad y movilidad en las creencias compartidas, es necesario remirar y discutir la conceptualización de “identidades” propuesta por algunos autores (Diani, 2015; Retamozo, 2009; Chihu, 2021) pues parece ser insuficiente y problemática. Ello porque la definición de identidades posiciona a las creencias desde una mirada estática y consensuada, la cual invisibiliza su amplitud, capacidad de reformulación y de reconfiguración. Contrariamente, en el movimiento feminista secundarix las creencias compartidas aparecen como campos discursivos híbridos, donde en lugar de promoverse el consenso, se promueve el diálogo y la tolerancia (Lamadrid & Bennit, 2019). En consecuencia, nos encontramos con principios orientadores que aglutinan una diversidad de temáticas y que posibilitan la acción individual y conjunta.

En cuanto a las creencias culturales, los campos temáticos más preeminentes fueron la lucha contra el adultocentrismo, sexismo y/o machismo. Estas creencias muestran una relación directa con las creencias políticas, pues cuestionan la distribución del poder y la construcción de una hegemonía a partir de la reproducción cultural. Así, lxs estudiantes esperan construir un nuevo régimen cultural y político que amplíe los márgenes adultocéntricos y binarios, dando paso a lo plural y diverso. Asimismo, la relevancia que se otorga a lo local busca generar un quiebre sobre la primacía de lo “universal”, rompiendo con los estándares y estereotipos preestablecidos. Esto último resulta interesante si lo vinculamos al sistema escolar chileno, el cual ha promovido la construcción y cumplimiento de estándares, dinámicas de competencia y formas de organización jerárquicas (Cárdenas & Ascorra, 2021). En tal sentido, las creencias compartidas entre estudiantes feministas parecieran ir en sentido contrario a las creencias promovidas por el sistema escolar, lo que podría justificar –en parte- la denominada “crisis educativa”, y el aumento sostenido en la deserción escolar e inasistencias graves reportado en los últimos años (Diario Uchile, 2022).

A partir de lo anterior, se hace necesario discutir la relación entre las escuelas y sus entornos sociales y culturales. Según Lillo (2019) -siguiendo los planteamientos de Rivera Cusicanqui- las escuelas funcionan como lugar *ch'ixi*, es decir, un lugar en donde se contiene lo público y lo privado, o una zona de contacto que nos permite vivir adentro y afuera. Esta posición intermedia, propicia que las niñeces y juventudes busquen nuevas alternativas de vida, desafiando y/o alterando las normas de la escuela y de la sociedad, pues se encuentran en un espacio privilegiado para identificar su contenido reproductor de la cultura hegemónica. En este escenario, la escuela aparece como un espacio que posibilita la “discontinuidad” (Butler, 2002) favoreciendo la búsqueda y construcción de nuevas formas de organización, participación política y nuevas culturas. Vale la pena preguntarse entonces, por el nivel de conexión o diálogo entre estas nuevas culturas y formas de organización, con la institucionalidad escolar y/o pública, pues al menos desde los hallazgos de este estudio, parecen estar inconexas.

Respecto a las creencias históricas, estas se hibridan a las creencias culturales y políticas. Ello, debido principalmente al borramiento de las mujeres en la historia de la humanidad, y la invisibilización de sus aportes en diferentes áreas. En tal sentido, el contenido de estas creencias y su puesta en práctica no solo busca el reconocimiento o visibilidad pública (memoria histórica o referentes del feminismo), sino que también se propone transformar la manera en que se ha contado la historia hegemónica. Por otro lado, se identifica una relación directa entre estas creencias y las formas de acción colectiva, pues se recuperan y reconfiguran imágenes, formas de organización, protesta y acciones performáticas de movimientos sociales y feministas previos (Follegati, 2018; Lillo, 2019; Cruz, 2022). Así, es posible visualizar formas de protesta derivadas del movimiento estudiantil o acciones de performance del movimiento antidictatorial -entre otras-. Esta reconfiguración evidencia los ensamblajes del movimiento feminista secundarix (Álvarez, 2019), los cuales posibilitan puentes entre la acción pasada y reciente.

Otro elemento que se destaca en las creencias compartidas del movimiento feminista secundario son los afectos. El componente emocional y afectivo no solo actúa como un factor movilizador del encuentro, sino que también propicia la construcción de creencias compartidas. Siguiendo a Ahmed (2015) estas emociones se van construyendo mediante la interacción, a partir de una zona de contacto en la que “otros nos impresionan y dejan sus impresiones”. Las emociones poseen efectos sobre el cuerpo y los cuerpos, produciendo a su vez formas de interacción y organización social (Pérez & Gregorio, 2020). En particular, en el caso de lxs estudiantes movilizadxs, esto opera en primer lugar desde el reconocimiento de las emociones y afectos. Luego, este reconocimiento se constituye como algo político, que moviliza la acción por la visibilidad y la reorganización del poder. Así, es que se despliegan acciones que rompen con las formas “tradicionales” de participación política, como las prácticas de formación, acompañamiento y apoyo.

Respecto a las acciones colectivas, se identificaron tres ejes: visibilidad, debate y formación. Estas acciones logran concretarse gracias a la colaboración de redes cohesionadas y difusas, las cuales se despliegan en el espacio público -físico y virtual-. El propósito de estas acciones es visibilizar, promover y disputar creencias e intereses de las niñas y juventudes del movimiento, evidenciando su necesidad de reivindicar su derecho a aparición (Butler, 2019), e influir en los cambios socioculturales a nivel micro y macropolítico. En este aspecto, resulta relevante considerar el modelo de participación para niños, niñas y adolescentes propuesto por Laura Lundy (2007) pues coincide con los elementos expuestos por lxs estudiantes movilizadxs. El modelo se compone de cuatro dimensiones: a) *Espacio*, referido a la construcción de un espacio seguro e inclusivo que permita la expresión de opiniones diversas; b) *Voz*, referido al acompañamiento para la expresión de la opinión; c) *Audiencia*, referida a la comunicación y escucha de estas opiniones; e d) *Influencia*, referido a la consideración de estas opiniones para la toma de decisiones.

En relación con el movimiento feminista secundarix, uno de los logros más destacables ha sido la construcción de un *espacio seguro*. Este espacio, producido colectivamente (Lefebvre, 1974; Diani, 2011; 2015; Melucci, 1991), ha posibilitado la libertad de expresión en un sentido amplio, favoreciendo la manifestación de una corporalidad diversa, al mismo tiempo que opiniones diversas, considerando a grupos históricamente excluidos e invisibilizados. De hecho, es a partir de la construcción de un espacio seguro que el movimiento ha contribuido en la formación de la voz. Ello, mediante prácticas relacionales e instancias formativas, como el apoyo y acompañamiento entre estudiantes que poseen mayor experiencia en participación política (representativa, autoconvocada u otras), y aquellxs que recién comienzan a involucrarse en estos procesos; y la organización de espacios de formación y debate, los cuales además han aportado en la construcción de una opinión informada.

La *audiencia* parece ser uno de los puntos críticos, pues parece darse de manera segmentada con redes relativamente afines al movimiento. Esto se hace visible en las redes con las que se interactúa, las cuales representan a otras agrupaciones del movimiento feminista u otros movimientos sociales (medioambientales, pueblos originarios, migrantes u otros) con los cuales se comparte ciertas creencias. De esta manera, el movimiento feminista secundarix pese a ser convocante en su diversidad, parece mantener un desplazamiento hacia los márgenes y/o conformar una orgánica de la periferia (Duarte, 2013; Gamboa & Pincheira, 2009; González, 2010).

En cuanto a la *Influencia*, lo anteriormente descrito podría tener repercusiones en términos de la escucha y la promoción de cambios socioculturales, pues el diálogo entre estos grupos sociales opera desde los márgenes y muchas veces es invisibilizado. No obstante, y tal como refirieron Gamboa y Pincheira (2009), las prácticas y discursos micropolíticos promovidos por estxs estudiantes tiene repercusiones sobre lo social, posicionando ideas en el debate público y nuevas formas de acción. Ejemplo de ello son las recientes jornadas de educación no sexista, las políticas, protocolos y normativas en relación con el género, diversidades y disidencias

sexogénicas, entre otras. En concreto, independiente de las características de la audiencia, han logrado conformar instancias que cristalizan su influencia en lo público.

Un aspecto que se desprende del concepto de espacio y territorialidad (Modonesi e Iglesias, 2016; Diani, 2011; 2015; Melucci, 1991), es el vínculo y apropiación que en él se genera. En este sentido, la producción del espacio en su sentido interaccional (Lefebvre, 1974) promueve el contenido vivencial de los afectos (Ahmed, 2015), los cuales se despiertan en espacios territoriales concretos. Así, el haber vivenciado las primeras experiencias de movilización en lo local, o en cercanías de donde se habita, posibilita un sentido de pertenencia y experimentación de lo emocional más significativo que en otros espacios públicos. Esto cobra aún más relevancia si consideramos las características sociohistóricas del territorio en el que se encuentran y organizan lxs estudiantes, un territorio con escasas fuentes laborales y áreas de esparcimiento, marcado por conflictos y luchas medioambientales, además de violentos casos de femicidio. De esta manera, la reapropiación del espacio otorga un nuevo sentido a lo territorial, visualizando otras formas de relación posible, que se producen desde la colectividad. Este soporte colectivo es el que actúa como mediador de las violencias que ejerce el territorio sobre las niñas y juventudes.

En relación con lo anterior, y a partir del contexto sociohistórico del Marga-marga, es posible visualizar una relación directa entre la territorialización y naturaleza. Esta relación permite comprender el espacio natural como una dimensión con la que se cohabita, posibilitando puentes y alianzas con otros movimientos sociales medioambientales.

Por otra parte, es importante destacar que contrario a lo que plantea Diani (2015), las acciones desplegadas por el movimiento feminista no son exclusivamente colectivas, aunque si buscan colectivizarse. Existen diferentes acciones que operan desde el mundo “privado”, vinculadas a necesidades e intereses que presentan lxs estudiantes y que son desarrolladas de manera autónoma. Estas acciones principalmente se vinculan a espacios de autoformación, en donde el uso de las plataformas digitales e internet ha

sido fundamental. Lo interesante, es que independiente de que la necesidad de formación surja a partir de intereses y experiencias personales, este conocimiento no busca quedarse en lo individual, sino que contribuir en la transformación sociocultural. Así, las juventudes movilizadas abren espacios de formación, discusión y debate a nivel microsocial, promoviendo sus creencias compartidas. Lo anterior podría relacionarse con la influencia e impacto que han tenido en el debate público.

Finalmente, en cuanto al modelo tridimensional planteado por Diani (2015) este resulta útil como primera aproximación al movimiento feminista secundarix en Chile. Su uso favorece adentrarse en las dinámicas de funcionamiento y reconocer las creencias compartidas. No obstante, el modelo resulta limitado para comprender la complejidad de las relaciones que se dan en el movimiento. Anteriormente, Modonesi e Iglesias (2016) habían expuesto el insuficiente desarrollo teórico respecto a los movimientos sociales en Latinoamérica, además de advertir la amplia adopción de perspectivas y enfoques europeos y anglosajones. A pesar de que en Latinoamérica estas formas de organización y manifestación se han ido masificando, persisten limitados enfoques teóricos con los cuales adentrarse y comprender los fenómenos estudiados. Esto se vuelve complejo, si consideramos a grupos históricamente desplazados, como son las niñas y juventudes (Lillo, 2019; Duarte, 2013; Gamboa & Pincheira, 2009). En este sentido, resulta fundamental continuar desarrollando aportes teóricos en esta materia y favorecer la identificación de ámbitos comunes y diferenciadores en movimientos sociales, como por ejemplo la territorialidad, la comunidad, la autonomía, la relación con el estado u otras (Modonesi e Iglesias, 2016). Para ello, resulta imprescindible que nos sometamos a procesos de reflexividad y apertura a nuevas propuestas teórico-metodológicas (Castañeda, 2012; Gregorio, 2019), permitiendo nuevas lecturas de como comprender al movimiento feminista secundarix.

VII. CONCLUSIONES

A partir de los análisis y discusiones planteadas, es posible concluir que el movimiento feminista secundarix en el Marga-marga ha logrado conformar y consolidar un espacio seguro para niñas y jóvenes. La conformación de este espacio ha permitido reconocer situaciones en las que se ha experimentado -de manera directa o indirecta- violencia por razones de género, acompañando estos procesos, y proporcionando apoyo y contención a sus participantes. Al mismo tiempo, este espacio ha favorecido la expresión y reconocimiento de la diversidad en un sentido amplio (corporalidades, opiniones, u otros elementos), lo que resulta significativo para la etapa del desarrollo en la que se encuentran lxs estudiantes, donde existen procesos de autoconocimiento, construcción de identidades u otros.

Es importante resaltar el escaso resguardo y apoyo institucional, estatal e incluso familiar percibido por lxs estudiantes. Esta situación evidencia la desprotección en las que se encuentran niñas y jóvenes, las cuales, ante la vulneración en sus derechos de infancia (UNICEF, 1989) han optado por colectivizarse como estrategia de resguardo. Independiente de que la colectivización sea un espacio positivo para la promoción de derechos de infancia, resultan preocupantes los escasos espacios institucionales en donde se promuevan y hagan efectivos estos derechos; sobre todo si consideramos que el movimiento feminista secundarix opera desde un espacio marginal, periférico e incluso contracultural a los establecimientos escolares y las familias. En tal sentido, resulta imperioso que las políticas públicas chilenas enfatizen su trabajo en la promoción del derecho a: 1) la no discriminación (Art. 2); 2) el interés superior del niño, niña o adolescente (Art. 3); 3) la manifestación y escucha de su opinión (Art. 12); 4) el ejercicio de la libertad de expresión (Art. 13); 5) la protección contra malos tratos (Art. 19); 6) la protección y acceso a servicios de salud integral (Art. 24), 7) el acceso a una educación integral que les prepare para la vida adulta (Art. 27 y 28), entre otros. Estos derechos fueron ratificados por Chile, por tanto, se les debe dar el debido cumplimiento.

Resulta fundamental que se reconozcan -principalmente desde el mundo adulto- los espacios de colectividad y movilización, pues además de proporcionar un espacio seguro, posibilitan el ejercicio de la voz y formación política de niñeces y juventudes. Esto se vuelve aún más relevante, si consideramos la brecha de género en cargos de representación política (Cámara de Diputadas y Diputados, 2019; SERVEL, 2018), participación cívica, liderazgos y participación política de mujeres (Miranda, 2019). Aún más significativa es esta brecha si consideramos a la comunidad LGTBIQ+ (Verdejo, 2021). En este sentido, si los principales espacios para la formación en participación política están ubicados en la escuela y no logran convocar, ni representar a mujeres, diversidades y disidencias, y, además, persiste una participación política secundarix exclusivamente desde los márgenes, difícilmente se podrán instalar cambios socioculturales que disminuyan tales brechas. Asimismo, resulta importante que se reconozcan y promuevan nuevas formas de participación política estudiantil. En la actualidad se promueve con preeminencia una forma de participación con foco jerárquico y Estado-céntrico (Figuroa & Cavieres, 2017), lo que parece ser invisibilizar otras formas de hacer y construir ciudadanía. Además, dentro de estos espacios se han mantenido sesgos sexistas y machistas, los cuales obstaculizan la incorporación y representación de otras corporalidades y subjetividades con sus respectivas cosmovisiones y vivencias.

Otro aspecto que se enfatiza en este estudio es la necesidad de atender urgentemente al componente adultocéntrico instalado en las instituciones sociales (escolares, familiares, estatales). Recientemente, la *Defensoría de la Niñez* en su cuenta anual publicó cifras alarmantes respecto a lo que piensan lxs adultos respecto a las niñeces y juventudes. 5 de cada 10 adultos piensa que para que tengan derechos deben cumplir con sus deberes; 4 de cada 10 adultos piensa que no tienen derecho de participar en movilizaciones y demandas sociales; 2 de cada 10 adultos piensa que no pueden elegir libremente su tendencia política; y 7 de cada 10 adultos piensa que no deben votar en elecciones (Defensoría de la Niñez, 2022). Estas cifras muestran lo relevante que es

avanzar en cambios sociales y culturales desde el mundo adulto. Lo anterior podría iniciarse con la conformación de espacios de diálogo intergeneracional, que promuevan la construcción de audiencias que permitan el ejercicio de la voz y participación política incidente (influencia) de niñeces y juventudes. Un ejemplo de ello, son los espacios que se abrieron durante el debate constitucional, en donde niñeces y juventudes pertenecientes a diferentes organizaciones sociales y colectividades (incluidas organizaciones feministas) plantearon sus ideas y propuestas para ser consideradas en el borrador de nueva constitución. Parte de estas ideas fueron consideradas en la propuesta final, y a pesar del desenlace de este proceso², este hito posibilitó un primer espacio de reconocimiento de la voz y opinión de niñeces y juventudes en el debate público. No obstante, resulta necesario que este tipo de iniciativas se repliquen, pues la manifestación y escucha de la opinión de niñeces y juventudes constituye un derecho a ser resguardado por el Estado chileno (Art. 12, UNICEF, 1989).

En relación con los espacios formativos y el acceso a una educación que lxs prepare para la vida adulta (Art. 28, UNICEF, 1989), lxs estudiantes perciben una escasa o nula formación desde la institucionalidad escolar, familiar, y del Estado en temas de educación sexual integral, diversidad de género u otros temas relacionados. A pesar de que lxs estudiantes han desarrollado espacios de autoformación que les ha permitido comprender situaciones y vivencias personales y sociales, resulta preocupante que el acceso a esta información se desarrolle principalmente desde sitios de internet. Ello, principalmente porque existe un amplio abanico de contenidos temáticos en la web, que no siempre pueden apoyar la formación y desarrollo de las niñeces y juventudes. De igual manera, ante esta falta de formación lxs estudiantes han desarrollado estrategias de reconocimiento de contenidos “confiables”, formando a otrxs y promoviendo dinámicas de aprendizaje colaborativo. Esta lógica colaborativa, a su vez, permea en diferentes acciones del movimiento, demostrando nuevas perspectivas de cómo se

² Finalmente, el texto propuesto por la convención constitucional fue rechazado en el plebiscito de salida del 4 de septiembre de 2022. Esto por una amplia mayoría de votos.

comprende y significa la participación política, considerando una orgánica horizontal y emocional (Ahmed, 2015; Cruz, 2022).

Otro aspecto que se concluye de este estudio es la importancia que se otorga desde la movilización al espacio-territorio. Lxs estudiantes refieren una reapropiación del espacio público y un relevo de la experiencia territorial en sus comunas, que muestra una relación estrecha entre cuerpos, afectos y espacio. Esta relación permite constatar la relevancia que posee el espacio público -en su dimensión material y simbólica- para la movilización y construcción de subjetividades en niñeces y juventudes. En tal sentido, el espacio-territorio parece ser una dimensión fundamental para el desarrollo de la participación política, pues dota de sentido individual y colectivo a la acción, vinculándose directamente con la formación para la ciudadanía. Por tanto, si esta dimensión fuera promovida por órganos locales y las escuelas, podría favorecer no sólo el desarrollo de una opinión o formación política, sino que también robustecer las relaciones que se dan en dicho espacio, favoreciendo el ejercicio de una democracia participativa y vinculante. En un escenario de crisis política y polarizaciones, resulta fundamental robustecer estos espacios y recursos.

Por otra parte, este estudio evidencia que el uso de redes sociales en niñeces y juventudes resulta fundamental para su comprensión. Lxs estudiantes utilizan las plataformas virtuales como una extensión de la vida material. Esto se vuelve aún más relevante en estudiantes movilizadxs, en donde la estrategia de visibilidad y convocatoria opera principalmente desde redes sociales (Acosta, 2020; Alarcón & Cárdenas, 2021; Astudillo-Mendoza et al., 2020; Almansa-Martínez & Fernández-Torres, 2011). De esta manera, la incorporación del estudio de redes sociales constituye un espacio fundamental para la comprensión de los campos discursivos, formas de relación y acción en el espacio público de niñeces y juventudes.

Dentro de las limitaciones de este estudio se encuentra su alcance. Debido al período social y político (revuelta social y posterior crisis sociosanitaria) que hemos vivido en los últimos años en Chile, los espacios de encuentro y convocatoria se han visto afectados.

A partir de ello, es que se dificultaron los espacios de observación participante, así como también los espacios de realización de entrevistas. Sumado a ello, la vuelta a clases presenciales trajo consigo un fuerte agobio e incremento de problemas de salud mental en lxs estudiantes, lo cual también ha disminuido las posibilidades de encuentro y convocatoria en el espacio público.

Finalmente, como se expuso con anterioridad resulta necesario y urgente que próximos estudios continúen profundizando sobre la experiencia de niñeces y juventudes movilizadas. No solo se requiere de un mayor desarrollo teórico para comprender los intereses, necesidades y demandas que posee este grupo social, sino que también este desarrollo constituye un principio ético y político (Montero, 2001; Castañeda, 2012; Araiza & González, 2017) que aporte a su visibilidad y reconocimiento como sujetxs de derecho y sujetxs políticos.

VIII. BIBLIOGRAFÍA

- Abu-Lughod, L. (2019). ¿Puede haber una etnografía feminista? *Antropología y feminismo*, 34, 15-48.
- Acosta, M. (2020). Activismo feminista en Instagram: El caso de la campaña nacional por el derecho al aborto legal seguro y gratuito en Argentina. *Perspectivas de la Comunicación*, 13(1), 29-46.
- Agacino, R. (2013). Movilizaciones estudiantiles en Chile: Anticipando el futuro. *Educação em Revista, Marília*, 14(1), 7-20.
- Ahmed, S. (2015). *La política cultural de las emociones* (1era. Ed.). Universidad Nacional Autónoma de México. Programa Universitario de Estudios de Género.
- Alarcón, M. y Cárdenas, C. (2021). Convocatoria de protesta a través de Instagram, un análisis socio cognitivo de estrategias discursivas en el contexto del movimiento social en Chile (2019-2020). *Revista Latina de Comunicación Social*, 79, 127-149. <https://www.doi.org/10.4185/RLCS-2021-1524>
- Almansa-Martínez, A., & Fernández-Torres, M. (2011). Estudio sobre la comunicación digital de las organizaciones sociales en España. *Vivat Academia*, (117), 337-252. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=525752959027>
- Alé, S., Duarte, K., & Miranda, D. (Eds.). (2021). *Saltar el torniquete. Reflexiones desde las juventudes de octubre* (1ra. Ed.). Fondo de Cultura Económica Chile.
- Alvarado, M. (2016). Epistemologías feministas latinoamericanas: un cruce en el camino junto-a-otras pero no-junta a- todas. *Revista de Ciencias Sociales y Humanidades*. 1(3). 9 – 32. <http://biblioteca.clacso.edu.ar/Ecuador/rgn/20161009044331/alvarado-mariana-epistemologias-femeninas.pdf>

- Álvarez, S. (2019). Feminismos en Movimiento, Feminismos en Protesta. *Revista Punto Género*, 11, 73-102.
- Araiza, A. & González, R. (2017). La Investigación Activista Feminista. Un diálogo metodológico con los movimientos sociales. *EMPIRIA. Revista de Metodología de las Ciencias Sociales*, (38),63-84.
<https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=297152673003>
- Araneda, M. B., Bonilla, C., & Gutierrez, S. (2021, 10 de diciembre). El poder del fuego en la conquista del suelo. Columna de Opinión, El Mostrador.
<https://www.elmostrador.cl/noticias/opinion/columnas/2021/12/10/el-poder-del-fuego-en-la-conquista-del-suelo/>
- Ascorra, P., & López, V. (Eds.). (2019). *Una década de investigación en convivencia escolar*. Ediciones Universitarias.
- Ascorra, P., López, V., & Urbina, C. (2016). Participación estudiantil en escuelas chilenas con buena y mala convivencia escolar. *Revista de Psicología*, 25(2), 1-18. <http://dx.doi.org/10.5354/0719-0581.2016.44686>
- Astudillo-Mendoza, P., Figueroa-Quiroz, V., & Cifuentes-Zunino, F. (2020). Navegando entre mujeres: La etnografía digital y sus aportes a las investigaciones feministas. *Revista de Investigaciones Feministas*, 11(2), 239-249.
<http://dx.doi.org/10.5209/infe.65878>
- Bartra, A. (2014). Rejuvenecer la protesta: Los movimientos sociales van a la escuela. *Argumentos (México, DF)*, 27(74), 15-44.
- Bringel, B. (2020). Movimientos sociales y realidad latinoamericana: Una lectura histórico-teórica. In E. Torres (Ed.), *Hacia la renovación de la teoría social latinoamericana* (pp. 209–228). CLACSO.
<https://doi.org/10.2307/j.ctv1gm036w.11>

- Butler, J. (2002). Introducción, En *Cuerpos que importan* (pp. 17-52). Paidós.
- Butler, J. (2019). *Cuerpos aliados y lucha política: Hacia una teoría performativa de la asamblea*. Paidós.
- Cáceres, C. & Ahumada, G. (2020). Acceso a equipamiento urbano y calidad de vida. Quilpué y Villa Alemana, Chile. *Bitácora Urbano Territorial*, 30 (III), 263-275. <https://doi.org/10.15446/bitacora.v30n3.86844>
- CADEM. (2022). *El Chile que viene. Rostros*. <https://cadem.cl/wp-content/uploads/2022/02/Chile-que-Viene-Enero-2022-Rostros-marcas-y-publicidad.pdf>
- Cámara de Diputadas y Diputados. (2019). Participación política de la mujer en Chile. *No. 2 Serie Apuntes de la Cámara. República de Chile*.
- Cárdenas, K. & Ascorra, P. (2021). ¿Convivencia escolar y mercado educativo? Un análisis comparativo entre apoderados y estudiantes. *Sinéctica, Revista Electrónica de Educación*, (57), 1-23. [https://doi.org/10.31391/S2007-7033\(2021\)0057-014](https://doi.org/10.31391/S2007-7033(2021)0057-014)
- Castañeda, M. P. (2012). Etnografía Feminista. En N. Blazquez, F. Flores & M. Ríos, *Investigación feminista: Epistemología, metodología y representaciones sociales* (pp. 217-238). Universidad Nacional Autónoma de México.
- Chihu, A. (2021). Teoría de los marcos del discurso en los movimientos sociales. *Revista Mexicana de Estudios de los Movimientos Sociales*, 5(2), 6-29.
- Colegio de Profesoras y Profesores. (2021, 13 de agosto). *Magisterio desarrollará ciclo de formación en educación no sexista para docentes*. <https://www.colegiodeprofesores.cl/2021/08/13/magisterio-desarrollara-ciclo-de-formacion-en-educacion-no-sexista-para-docentes/>

- Cruz, M. A. (2022). Memorias en movimiento: poner el cuerpo en las manifestaciones y marchas de Valparaíso (2016-2020). En A. Salomone, *Memorias culturales y urgencias del presente: Prácticas estético-políticas en Chile, Argentina, Uruguay y Colombia* (pp. 221-262). Editorial Corregidor
- Da Fina, D., & Figueroa, F. (2019). Nuevos “campos de acción política” feminista: Una mirada a las recientes movilizaciones en Chile. *Revista Punto Género*, 11, 51 – 72.
- Defensoría de la Niñez. (2022). *Informe anual 2022. Segunda parte: Adultocentrismo en Chile y su relación con la participación de la niñez y adolescencia*. <https://www.defensorianinez.cl/informe-anual-2022/>
- Diario La Izquierda. (2016, 25 de mayo). *Estudiantes del Liceo 1 marchan contra el gobierno y cuestionan machismo*. <https://www.laizquierdadiario.cl/Estudiantes-del-Liceo-1-marchan-contra-el-gobierno-y-cuestionan-machismo>
- Diario Uchile. (2021, 11 de marzo). *Este lunes se abren las vacantes para el ingreso de alumnas al Instituto Nacional*. <https://radio.uchile.cl/2021/03/11/este-lunes-se-abren-las-vacantes-para-el-ingreso-de-alumnas-al-instituto-nacional/>
- Diario Uchile. (2022, 11 de noviembre). *Deserción escolar: 50 mil estudiantes abandonaron el sistema educativo en el 2022*. <https://radio.uchile.cl/2022/11/11/desercion-escolar-50-mil-estudiantes-abandonaron-el-sistema-educativo-en-el-2022/>
- Diani, M. (2011). Social Movements and Collective Action. *The SAGE handbook of social network analysis*, 223-235.
- Diani, M. (2015). Revisando el concepto de movimiento social. *ENCRUCIJADAS. Revista Crítica de Ciencias Sociales*, 5, 1-16.

- Duarte, K. (2002). Mundos jóvenes, mundos adultos: lo generacional y la reconstrucción de los puentes rotos en el Liceo. *Última década*, 10(16), 95-113.
- Duarte, K. (2013). Acción comunitaria con jóvenes. Desafíos generacionales. *Ultima Década*, 39, 169-195.
- Duarte, K. & Pezo, H. (2021). Adulterez en la escuela: notas para su problematización. *Revista Realidad Educativa*, 1(1), 7-34.
- Escobar, R. (2018). Escuela y democracia. Experiencias en formación ciudadana en establecimientos educacionales de la Región Metropolitana. *Revista Saberes Educativos*, (2), 57-75. doi:10.5354/2452-5014.2019.52054
- Espinosa-Miñoso, Y. (2014). Una crítica descolonial a la epistemología feminista crítica. *El Cotidiano*, (184), 7-12. <https://www.redalyc.org/pdf/325/32530724004.pdf>
- Figueroa, V. & Cavieres, E. (2017). La contribución de las movilizaciones estudiantiles a la formación ciudadana y democrática de los estudiantes secundarios chilenos. *Praxis educativa*, 21(1), 12-21.
- Fleet, N. (2011). Movimiento estudiantil y transformaciones sociales en Chile: Una perspectiva sociológica. *Polis, Revista de la Universidad Bolivariana*, 10(30), 99-116.
- Flick, U. (2007). Introducción a la investigación cuantitativa. MORATA.
- Follegati, L. (2018). El feminismo se ha vuelto una necesidad: Movimiento estudiantil y organización feminista (2000-2017). *Revista Anales*, 7(14), 261-291.
- Forstenzer, N. (2013). Ser feminista en el Chile actual: ambigüedades y dilemas de las reivindicaciones de igualdad de género.
- Gamboa, A., & Pincheira, I. (2009). *Organizaciones juveniles en Santiago de Chile*. LOM.

- Garretón, M. A. (2016). Crisis de representación, movilizaciones sociales y elecciones presidenciales 2013 en Chile. En Mayorga, F. (Comp.). *Elecciones y legitimidad democrática en América Latina* (pp. 15-37). Plural Editores.
- González, Y. (2010). “Sumar y no ser sumados”: Culturas juveniles revolucionarias. Mayo de 1968 y diversificación identitaria en Chile. *Alpha (Osorno)*, (30), 111-128.
- Gregorio, C. (2019). Explorar posibilidades y potencialidades de una Etnografía Feminista. *Disparidades*, 74(1), 1-7. <https://doi.org/10.3989/dra.2019.01.002.01>
- Gregorio, C. (2014). Traspasando las fronteras dentro-fuera: Reflexiones desde una etnografía feminista. *AIBR, Revista de Antropología Iberoamericana*, 9(3), 297-322. DOI: 10.11156/aibr.090305
- Hernández, R., Fernández, C. & Baptista, P. (2010). *Metodología de la investigación*. McGraw-Hill Interamericana.
- Hiner, H. & López, A. (2020). Movimientos feministas y LGBTQ+: De la transición pactada a la revuelta social, 1990-2020. En A. Gálvez (coord.) *Históricas: Movimientos feministas y de mujeres en Chile, 1850-2020* (pp. 91-127). LOM.
- Instituto Nacional de la Juventud. (INJUV, 2020). *Cuadernos Digitales INJUV: Juventudes de Chile y el estallido social*.
- Jara, C., Sánchez, M. & Cox, C. (2019). Liderazgo educativo y formación ciudadana: visiones y prácticas de los actores. *Calidad en la educación*, (51), 350-381. <https://dx.doi.org/10.31619/caledu.n51.687>
- Joignant, A., Morales, M., & Fuentes, C. (eds.). (2017). *Malaise in Representation in Latin American Countries: Chile, Argentina, and Uruguay*. Palgrave Macmillan
- Junta Nacional de Auxilio Escolar y Becas (JUNAEB, 2022). Prioridades 2022 con IVE SINAEB Básica, Media y Comunal. <https://www.junaeb.cl/ive>

- Kirkwood, J. (2010). *Ser política en Chile. Las feministas y los partidos*. LOM.
- Krause, M. (1995). La investigación cualitativa: un campo de posibilidades y desafíos. *Revista Temas de Educación*, 7, 19-39. <https://investiga-aprende-2.wikispaces.com/file/view/Inv-cualitat-Krause.pdf>
- Lamadrid, S. & Bennit, A. (2019). Cronología del movimiento feminista en Chile 2006-2016. *Revista Estudios Feministas, Florianópolis*, 27(3), 1-15. DOI: 10.1590/1806-9584-2019v27n354709
- Lefebvre, H. (1974). *La production de l'espace*. Éditions Anthropos.
- Ley No. 20.529. (11 de agosto de 2011). *Sobre el Sistema Nacional de Aseguramiento de la Calidad de la Educación Escolar [Ley SAC]*. Congreso de la República de Chile. <http://bcn.cl/1uv5c>
- Ley No. 20.911. (2 de abril de 2016). *Crea el Plan de Formación Ciudadana*. Congreso de la República de Chile. <http://bcn.cl/2f702>
- Lillo, D. (2019). Política, cuerpo y escuela: expresiones feministas en el marco del Movimiento Estudiantil Secundario 2011-2016 en Chile. *Debate Feminista*, 59(30), 72-93. <http://doi.org/10.22201/cieg.2594066xe.2020.59.04>
- López, V., Ascorra, P., Litichever, L., & Ochoa, A. (2019). Editorial Sección Temática Violencia y convivencia en América Latina: Oportunidades, perspectivas y proyecciones. *Psicoperspectivas*, 18(3), 1-8. <https://doi.org/10.5027/psicoperspectivas-vol17-issue3-fulltext-1608>
- Lundy, L. (2007). 'Voice' is not enough: conceptualizing Article 12 of the United Nations Convention on the Rights of the Child. *British Educational Research Journal*, 33(6), 927-942.

- Malhue, K., Alonzo, T., Manghi, D., & Bastidas, A. (2020). La educación no sexista en las redes sociales: perspectiva semiótica del movimiento estudiantil y social chileno 2018. *F@ro*, 2(32), 135-158.
- Martínez, L. (2020). Corporeizar las etnografías desde perspectivas feministas. *Revista Estudios Feministas Florianópolis*, 28(39), 1-15. DOI: 10.1590/1806-9584-2020v28n358097
- Melucci, A. (1991). La acción colectiva como construcción social. *Estudios Sociológicos*, 9(26), 357-364.
- Ministerio de Educación (MINEDUC, 2019). *Política Nacional de Convivencia Escolar: La convivencia escolar la hacemos todos*. <http://convivenciaescolar.mineduc.cl/wp-content/uploads/2019/04/Politica-Nacional-de-Convivencia-Escolar.pdf>
- Ministerio de Educación (MINEDUC, 2021^a). Directorio Oficial de Establecimientos Educativos 2021. <https://datosabiertos.mineduc.cl/>
- Ministerio de Educación (MINEDUC, 2021^b). Resumen Matrícula Establecimientos Educativos Oficial 2021. <https://datosabiertos.mineduc.cl/>
- Miranda, C. (2019). Brechas de género en las expectativas de participación política: Una mirada desde las actitudes de igualdad de género en Chile 2009 y 2016 [Tesis para optar al grado de Magíster en Sociología, Pontificia Universidad Católica de Chile. Facultad De Ciencias Sociales]. <https://repositorio.uc.cl/handle/11534/28476>
- Modonesi, M., e Iglesias, M. (2016). Perspectivas teóricas para el estudio de los movimientos sociopolíticos en América Latina: ¿cambio de época o década perdida?. *De Raíz Diversa*, 3(5), 95-124.

- Montero, M. (2001). Ética y Política en Psicología: Las dimensiones no reconocidas. *Athenea Digital*, (0), 1-10.
- Muñoz, G. (2011). La democracia y la participación en la escuela: ¿Cuánto se ha avanzado desde la normativa para promover la participación escolar?. *Revista de Estudios y Experiencias en Educación*, 10(19), 107-129. <http://www.rexe.cl/19/pdf/196.pdf>
- Nichel, F. (2019). Experiencias de investigación militante como herramienta de transformación social con niños y niñas organizados de la comuna de Recoleta. *Trenzar. Revista de Educación Popular, Pedagogía Crítica e Investigación Militante*, (2), 18-33.
- OECD. (2017). *Scan report on the citizen participation in the constitutional process*. <https://www.oecd.org/gov/public-governance-review-chile-2017.pdf>
- Pérez, P. & Gregorio, C. (2020). El derecho a la ciudad desde la etnografía feminista: politizar emociones y resistencias en el espacio urbano. *Revista INVI*, 35(99), 1-33. <https://doi.org/10.4067/S0718-83582020000200001>
- PNUD. (2017). *Diagnóstico sobre la Participación Electoral en Chile. Proyecto Fomentando la Participación Electoral en Chile*. https://www.cl.undp.org/content/chile/es/home/library/democratic_governance/diagnostico-sobre-la-participacion-electoral-en-chile.html
- Ponce, C. (2019). El movimiento feminista estudiantil chileno de 2018: Continuidades y rupturas entre feminismos y olas globales. *Izquierdas*, 49, 1554-1570.
- Quintana, A. & Montgomery, W. (Eds.) (2006). *Psicología: Tópicos de actualidad*. UNMSM.

- Ramírez, F. (2020). Juventud y movimientos sociales: Reflexiones sobre la generación Glocal Latinoamericana. *Revista Argentina de Estudios de la Juventud*, (14), 2-18. <https://doi.org/10.24215/18524907e030>
- Red Chilena contra la Violencia hacia las Mujeres. (2022). Registro de femicidios. <http://www.nomasviolenciacontramujeres.cl/registro-de-femicidios/>
- Redón, S., Vallejos, N., & Angulo, F. (2018). Educação cidadã e abandono escolar: a cidadania negada. *Revista Portuguesa de Educação*, 31(2), 5-22.
- Retamozo, M. (2009). Las Demandas Sociales y el Estudio de los Movimientos Sociales. *Cinta Moebio*, 35, 110-127.
- Reyes-Housholder, C., & Roque, B. (2019). Chile 2018: desafíos al poder de género desde la calle hasta La Moneda. *Revista de Ciencia Política*, 39(2), 191-215.
- Sandoval, J. (2020). El repertorio de acción política en el ciclo de movilizaciones estudiantiles chilenas. *Revista de Estudios Sociales*, 72, 86-98. <https://doi.org/10.7440/res72.2020.07>
- Santibáñez, H. (2018). Conflictos socioambientales en el Área Metropolitana de Valparaíso. *Revista Austral de Ciencias Sociales*, (35), 261-281. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=45959310015>
- Sanz, N. (2011). Donna Haraway. La redefinición del feminismo a través de los estudios sociales sobre ciencia y tecnología. *Eikasia. Revista de Filosofía*, 5 (39), 38- 73. <https://www.revistadefilosofia.org/39-03.pdf>
- Schild, V. (2016). Feminismo y neoliberalismo en América Latina. *Nueva Sociedad*, (265), 32-49.
- Servicio Electoral de Chile. (SERVEL, 2018). *Participación de las mujeres en política. Algunos pasos históricos.*

- Silva, R. (2022, 19 de julio). Termoeléctrica Los Rulos: la amenaza que sigue pendiente sobre nuestros valles. *El Observador*. <https://www.observador.cl/termoelectrica-los-rulos-la-amenaza-que-sigue-pendiente-sobre-nuestros-valles/>
- Slachevsky, N. (2015). Una revolución neoliberal: la política educacional en Chile desde la dictadura militar. *Educ. Pesqui.*, 41, 1473-1486
- Sola-Morales, S., & Quiroz, C. (2021). El Mayo feminista chileno de 2018, en la cresta de la cuarta ola. Uso y apropiación de las redes sociales. *Revista Punto Género*, (15), 201-232. Doi:10.5354/0719-0417.2021.64413
- Soto, M., & Álvarez, L. (2012). Análisis de tendencias en movilidad en el Gran Valparaíso: El caso de la movilidad laboral. *Revista de Geografía Norte Grande*, (52), 19-36.
- Sotomayor, F. (2019). Malestar, acción colectiva y movimientos sociales en Chile (2001-2017). *Aposta*, 80, 44-60.
- Tacorente, M. (2020). Helen Longino. Una epistemología contextual, empirista y pluralista. *Cuestiones de género: de la igualdad y la diferencia*, (15), 51-70. <http://revistas.unileon.es/index.php/cuestionesdegenero/article/view/6151>
- Thezá, M. & Candia, E. (2015). Participación multi-asociativa de los jóvenes y espacio público: Evidencias desde el caso chileno. *Revista del CLAD Reforma y Democracia*, (62), 165-192.
- Toro, M. S. (2021). Los feminismos que vemos. Agencia, movilización y proyecto político. En M. A. Garretón (coord.). *Política y movimientos sociales en Chile: Antecedentes y proyecciones del estallido social de Octubre 2019* (pp. 253-279). LOM.
- Touraine, A. (2006). Los Movimientos sociales. *Revista Colombiana de Sociología*. <https://revistas.unal.edu.co/index.php/recs/article/view/7982>

UNICEF. (1989). Convención sobre los derechos del niño.

Vázquez, F. (1994). *Análisis de contenido categorial: El análisis temático*. Universitat Autònoma de Barcelona.

Verdejo (2021, 6 de septiembre). ¿Por qué son importantes las candidaturas LGBTQ+? Radio Juan Gómez Millas. Universidad de Chile. <https://radiojgm.uchile.cl/por-que-son-importantes-las-candidaturas-lgbtq/>

Zarzuri, R. (2021). De la despolitización a la repolitización. Política, jóvenes y vida cotidiana. En M. A. Garretón (coord.). *Política y movimientos sociales en Chile: Antecedentes y proyecciones del estallido social de Octubre 2019* (pp. 103-127). LOM.

IX. ANEXOS

i. Pauta de entrevista semiestructurada

a. Sociodemográfica (OE1)

Edad, NSE, lugar de residencia, etnicidad, racialización

b. Trayectorias (Escolarización, acción política, colectivización) (OE1)

¿En qué curso y establecimiento estudias? ¿Desde hace cuánto estas en este colegio/escuela/liceo? ¿Has estado en otros?

Actualmente ¿Participas de alguna organización o colectividad? ¿Cuál?

c. Antecedentes familiares (Nivel educacional, ocupación, participación política familiar) (OE1)

¿Cuál es el nivel de escolarización de tu papá/mamá/tutor?

¿En que trabajan actualmente?

¿Algún miembro de tu familia participó o participa de alguna colectividad, organización movimiento social y/o partido político? ¿De qué manera? ¿Desde hace cuánto?

d. Redes de interacción (OE2)

¿Quiénes forman parte del movimiento, organización, colectiva? ¿Cómo se es parte?

¿Cuántas personas participan?

¿Con quiénes se vinculan y/o articulan?

e. Creencias compartidas (OE2)

¿Qué las llevo a participar de este movimiento, organización, colectividad?

¿Qué esperan conseguir a nivel personal/grupal con este movimiento? / ¿Qué es lo que se proponen como movimiento?

f. Acciones colectivas (OE2)

¿Qué acciones han desarrollado como movimiento? ¿Qué recursos (materiales y humanos) se utilizan?

¿En qué contexto emergen estas acciones? ¿Dónde se actúa (presencial/virtual)?

¿Con qué propósito se desarrollan estas acciones? ¿Cuáles son los resultados esperados o alcanzados?

¿Qué acciones les gustaría desarrollar (imaginarios)?

ii. Asentimientos/consentimientos informados

DOCUMENTO DE ASENTIMIENTO INFORMADO

Redes, creencias y acción colectiva en estudiantes secundarixs pertenecientes a movimientos feministas de la provincia del Marga-Marga

I. INFORMACIÓN

Has sido invitado(a) a participar en la investigación “Redes, creencias y acción colectiva en estudiantes secundarixs pertenecientes a movimientos feministas de la provincia del Marga-Marga”. Su objetivo es caracterizar la construcción de redes de interacción, creencias compartidas y acción colectiva en estudiantes secundarixs (mujeres y disidencias) pertenecientes a movimientos feministas de la provincia de Marga-Marga. Has sido invitado(a) porque participas del movimiento feminista secundario dentro de la provincia.

La investigadora responsable de este estudio es Karen Cárdenas, estudiante de magíster en Estudios de Género y Cultura mención Ciencias Sociales de la Universidad de Chile.

Para decidir participar en esta investigación, es importante que consideres la siguiente información. Siéntete libre de preguntar cualquier asunto que no te quede claro:

Participación: Tu participación consistirá en la realización de una entrevista individual y/o grupal de aproximadamente 45 minutos. En esta entrevista conversaremos acerca de tu experiencia dentro del movimiento feminista y los antecedentes que te llevaron a participar dentro de él. Las entrevistas serán realizadas de manera online o presencial y serán grabadas en formato audio para uso exclusivo de la investigadora a cargo del proyecto. Adicionalmente, se solicitará la participación en algunas de las reuniones o encuentros que tengas como colectiva/organización previo acuerdo con todas las partes involucradas.

Riesgos: Tu participación en esta investigación no involucra ningún tipo de riesgo a tu salud física o psicológica.

Beneficios: Tú no recibirás ningún beneficio directo por participar en este estudio. Sin embargo, tu participación permitirá generar información relevante para comprender la situación actual del movimiento feminista y visibilizar sus necesidades/problemáticas.

Voluntariedad: Tu padre o madre conoce esta investigación y ha autorizado tu participación. Sin embargo, sólo participarás si quieres hacerlo. Además, tendrás la libertad de contestar las preguntas que desees, como también de detener tu participación en cualquier momento. Esto no implicará ningún perjuicio para ti.

Confidencialidad: Todas tus opiniones serán confidenciales, y mantenidas en reserva. En las presentaciones y publicaciones de esta investigación, tu nombre no aparecerá asociado a ninguna opinión particular. La investigadora responsable se encargará de eliminar toda información que pueda identificarte, y además solo

ella tendrá acceso a los registros de tu participación, los cuales serán utilizados para fines exclusivamente investigativos. Luego de dos años estos registros serán eliminados.

Conocimiento de los resultados: Tienes derecho a conocer los resultados de esta investigación. Para ello, la investigadora responsable se contactará contigo para entregarte una síntesis de resultados de manera oral y/o escrita.

Datos de contacto: Si requieres más información o comunicarte por cualquier motivo relacionado con esta investigación, puedes contactar a la Investigadora Responsable de este estudio:

Karen Cárdenas Mancilla

Teléfono +56 9 7271 6690

Dirección: Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Chile. Av. Ignacio Carrera Pinto 1045, Ñuñoa, Santiago.

Correo Electrónico: karen.cardenas@pucv.cl

También puede comunicarse con el Comité de Ética de la Investigación que aprobó este estudio:

Comité de Ética de la Investigación

Facultad de Ciencias Sociales

Universidad de Chile

Teléfonos: (56-2) 29772443

Dirección: Facultad de Ciencias Sociales. Universidad de Chile. Av. Ignacio Carrera Pinto 1045, Ñuñoa, Santiago.

Correo Electrónico: comite.etica@facso.cl

II. FORMULARIO DE CONSENTIMIENTO INFORMADO

Yo,, acepto participar en el estudio “Redes, creencias y acción colectiva en estudiantes secundarixs pertenecientes a movimientos feministas de la provincia del Marga-Marga”.

Declaro que he leído (o se me ha leído) y (he) comprendido las condiciones de mi participación en este estudio. He tenido la oportunidad de hacer preguntas y han sido respondidas. No tengo dudas al respecto.

Firma Participante

Firma Investigadora Responsable

Lugar y fecha: _____

Correo electrónico para devolución de la información. _____

Este documento tiene tres páginas, y se firma en dos copias, quedando una copia para ti.

DOCUMENTO DE CONSENTIMIENTO INFORMADO

Redes, creencias y acción colectiva en estudiantes secundarixs pertenecientes a movimientos feministas de la provincia del Marga-Marga

I. INFORMACIÓN

Usted ha sido invitado(a) a participar en la investigación “Redes, creencias y acción colectiva en estudiantes secundarixs pertenecientes a movimientos feministas de la provincia del Marga-Marga”. Su objetivo es caracterizar la construcción de redes de interacción, creencias compartidas y acción colectiva en estudiantes secundarixs (mujeres y disidencias) pertenecientes a movimientos feministas de la provincia de Marga-Marga. Usted sido invitado(a) porque es madre/padre/tutor/cuidador de una/e estudiante que participa en actividades del movimiento feminista secundario.

La investigadora responsable de este estudio es Karen Cárdenas, estudiante de magíster en Estudios de Género y Cultura mención Ciencias Sociales de la Universidad de Chile.

Para decidir participar en esta investigación, es importante que considere la siguiente información. Siéntase libre de preguntar cualquier asunto que no le quede claro:

Participación: Su participación consistirá en aprobar la participación de su hija/e en una entrevista individual y/o grupal de aproximadamente 45 minutos en modalidad online o presencial. En esta entrevista conversaremos acerca de la experiencia de su hija/e dentro del movimiento feminista. La entrevista será grabada en formato audio para uso exclusivo de la investigadora a cargo del proyecto. Adicionalmente, se solicitará la participación en algunas de las reuniones o encuentros que tengan como colectiva/organización previo acuerdo con todas las partes involucradas.

Riesgos: La participación de su hija/e no involucra ningún tipo de riesgo a su salud física o psicológica.

Beneficios: Usted y su hija/e no recibirán ningún beneficio directo, ni recompensa alguna, por participar en este estudio. No obstante, su participación permitirá generar información relevante para comprender la situación actual del movimiento feminista y visibilizar sus necesidades/problemáticas.

Voluntariedad: Tanto la participación de usted como su hija/e es absolutamente voluntaria. Si su hija/e posterior a su aprobación desiste de su participación, esto no implicará ningún prejuicio para ambos. Su hija/e tendrá la libertad de contestar las preguntas que desee, como también de detener su participación en cualquier momento que lo desee.

Confidencialidad: Todas sus opiniones serán confidenciales, y mantenidas en estricta reserva. En las presentaciones y publicaciones de esta investigación, su nombre no aparecerá asociado a ninguna opinión particular. La investigadora responsable se encargará de eliminar toda información que pueda identificar a usted y/o su hija/e, y además solo ella tendrá acceso a los registros de su participación, los cuales serán utilizados para fines exclusivamente investigativos. Luego de dos años estos registros serán eliminados.

Conocimiento de los resultados: Usted tiene derecho a conocer los resultados de esta investigación. Para ello, la investigadora responsable le proporcionará un breve informe escrito, además, se contactará con su hija/e para entregarle una síntesis de resultados de manera oral y/o escrita.

Datos de contacto: Si requiere más información o comunicarse por cualquier motivo relacionado con esta investigación, puedes contactar a la investigadora responsable de este estudio:

Karen Cárdenas Mancilla

Teléfono +56 9 7271 6690

Dirección: Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Chile. Av. Ignacio Carrera Pinto 1045, Ñuñoa, Santiago.

Correo Electrónico: karen.cardenas@pucv.cl

También puede comunicarse con el Comité de Ética de la Investigación que aprobó este estudio:

Comité de Ética de la Investigación

Facultad de Ciencias Sociales

Universidad de Chile

Teléfonos: (56-2) 29772443

Dirección: Av. Ignacio Carrera Pinto 1045, Ñuñoa, Santiago. Facultad de Ciencias Sociales. Universidad de Chile.

Correo Electrónico: comite.etica@facso.cl

II. FORMULARIO DE CONSENTIMIENTO INFORMADO

Yo,, acepto participar en el estudio “Redes, creencias y acción colectiva en estudiantes secundarixs pertenecientes a movimientos feministas de la provincia del Marga-Marga”, en los términos aquí señalados.

Declaro que he leído (o se me ha leído) y (he) comprendido, las condiciones de mi participación en este estudio. He tenido la oportunidad de hacer preguntas y estas han sido respondidas. No tengo dudas al respecto.

Firma Participante

Firma Investigadora Responsable

Lugar y Fecha: _____

Correo electrónico para la devolución de la información _____

Este documento consta de tres páginas y se firma en dos ejemplares, quedando una copia en cada parte.

iii. Matriz de registro análisis redes sociales

Fecha revisión	Instagram	Primera publicación	Última publicación	Descripción perfil	Alcance	Número publicaciones	Número seguidores	Redes colaboración	Acceso red	Contenido	Temáticas	Modalidad de acción	Ideas clave	Convo car	Priori dad	Comentar io
17-04-2022	https://www.instagram.com/secundariasmm/	05-03-2020	08-03-2021	Organización de secundarias feministas de Marga Marga	Provincial (Marga-Marga)	25	454	@frentepoderosas	Abierta	1) Convocatoria a marchas/asambleas/conversatorios; 2) Infografía (salud mental, violencia, principios); 3) Difusión (participación cívica, casos emblemáticos de violencia, actividad reflexiva educación interestamental; 4) Declaración (necesidad de incidir en lo público; salud mental; estallido social); 5) Conmemoración (días, hitos recientes); 6) Protesta virtual (uso #).	Salud mental, historia política, participación cívica, salud reproductiva, género	Online/presencial	Relevancia participación política institucional y no institucional	SI	2	Consultar si se mantienen activas
16-04-2022	https://www.instagram.com/secundariaschile/	23-08-2020	22-03-2022	Red nacional de estudiantes secundarias	Nacional	121	2.826	@coordinadorasocialshishigang @untassomosmasc hile @microfeminist @generaciondecam bio_ @comfut @unpesomenos @latinasforclimate @resfem_cordillera @periodoenterejas @redofem_chile @tremendascl @fridaysofthuturecon cepcion @provectoo_green +	Abierta previa inscripción	1) Convocatoria a marchas/asambleas/conversatorios/charlas; 2) Autoformación en feminismos; 3) Actividades solidarias (recaudo de dinero o materiales); 4) Infografía (mujeres históricas, conceptos vinculados al género, hechos de violencia, etc); 5) Comunicados (posicionamientos); 6) Acción territorial (medioambiental); 7) Levantamiento de información; 8) Conmemoración (días).	Raza, etnia, clase, medio ambiente, roles de género, disidencias, educación, sexualidad, participación política	Online/presencial	Presencia de diferentes posturas feministas. Interseccionalidad. Descolonialidad	SI	2	Presente en diferentes regiones
17-04-2022	https://www.instagram.com/resfem.cordillera/	02-09-2020	16-04-2022	Red de Estudiantes Secundarias Feministas D12	Distrital (D12)	193	1245	@dd.hh.cordillera @articulacion_juvenil.org @afempteallo.oficial @paquenu @untassomosmasc hile @microfeminist @secundariaschile @generaciondecam bio_ @comfut @unpesomenos @latinasforclimate @periodoenterejas @motorevolucionario @shishi.esuela @coordinadorasocialshishigang @justiciaparalaura @matiasoledoh @colectivo.entrelugar @comiteeducacional @circuloamandalab arca @redofem_arica	Abierta previa inscripción	1) Convocatoria a marchas/asambleas/conversatorios/concentración/intervención; 2) Conmemoración (días); 3) Protesta virtual (#, violencia policial/política/sexual, aborto, sename, educación); 4) Declaración (postura); 5) Actividades solidarias (recaudación/organización territorial); 6) Difusión (Acción cívica; actividades de otras organizaciones); 7) Infografía (Participación cívica, convivencia social y virtual, autocuidado marchas, feminismos, hitos históricos, salud física-mental, participación política, participación infancias)	Salud física-mental, participación política, intervención en el espacio público, coordinación	Online/presencial	Visibilización de las Infancias, historia política nacional, etnias	NO		No es de la V región
17-04-2022	https://www.instagram.com/secundariasfe	08-08-2019	08-08-2019	Secundarias Feministas RM	Regional (RM)	1	155	sin redes	Abierta previa inscripción	1) Convocatoria	Educación no sexista, Ed sexual	Online/presencial	Educación	NO		No hay nuevas publicaciones

	ministas/																
17-04-2022	https://www.instagram.com/secundarias.fe.m/	05-03-2019	09-03-2021	COLECTIVO FEMINISTA IMLP	Local (colegio Stgo)	25	769	sin redes	Cerrada. Solo estudiantes del instituto	1) Convocatoria marchas/concentración/conversatorio; 2) Intervenciones al interior de la escuela y en el espacio público; 3) Conmemoración; 4) Autoformación	Educación no sexista, feminismos, violencia de género	Presencial	Educación, Participación política en y desde la escuela	NO			No es de la V región
17-04-2022	https://www.instagram.com/secundariasce.lbe/	04-03-2020	12-03-2020	NIÑAS CELBE (Colegio El Belloto)	Local (colegio Quilpué)	21	127	sin redes	Cerrada. Solo estudiantes del instituto	1) Intervenciones dentro y fuera de la escuela; 2) Participación en marchas; 3) Conmemoración	Participación en el espacio público	Presencial	Visibilización del feminismo	N/S			No hay nuevas publicaciones
17-04-2022	https://www.instagram.com/feministas_secundarias/	18-02-2020	24-12-2020	Coodinadora estudiantil Puerto Montt	Regional (Puerto Montt)	40	838	sin redes	Abierta previa inscripción	1) Convocatoria marchas/concentración; 2) Difusión convocatorias; 3) Protesta presencial/virtual-Marchas; 4) Declaración; 5) Conmemoración; 6) Intervención	Femicidio, Infancias, trato policial	Online/presencial	Visibilización protesta	NO			No es de la V región
17-04-2022	https://www.instagram.com/cof_fesmargamarga/	09-03-2020	27-07-2021	Comisión Feminista FES (Federación de Estudiantes Secundarios Diego Guzman)	Provincial (Marga-Marga)	17	449	@reprofich.zonalvalparaiso @redofem.valparaiso @educafem @mud_valpo @asambleademujeresenmovimiento	No se indica	1) Convocatoria marchas/conversatorios; 2) Conmemoración (días, hitos); 3) Protesta virtual; 4) Declaración	Violencia institucional (en educación), educación no sexista, participación política, femicidio	Online/presencial	Importancia del feminismo en la educación	SI	2		Consultar actividad
17-04-2022	https://www.instagram.com/secundarias_en_lucha/	09-11-2018	09-11-2018	Articulación Feminista de estudiantes Secundarias Santiago	Comunal	2	142	sin redes	No se indica	1) Convocatoria encuentro	No se alude	Presencial	Coordinación	NO			No hay nuevas publicaciones
17-04-2022	https://www.instagram.com/secundariashualquichiyantu/	-	-	Red secundaria hualquichiyantu	Comunal	0	236	sin redes	No se indica	1) Participación en convocatorias	Educación no sexista	Presencial	No se puede determinar	NO			No hay publicaciones (solo historias)
17-04-2022	https://www.instagram.com/secundarias_feministas/	12-03-2022	14-04-2022	SECUNDARIAS FEMINISTAS (Liceo Arturo Alessandri Palma)	Local (Liceo Stgo)	7	443	@juventudfeminista.chile	Cerrada. Solo estudiantes del liceo	1) Convocatoria a marcha; 2) Intervenciones dentro de la escuela y fuera de la escuela; 3) Infografía; 4) Protesta virtual; 5) Declaración (tematicas internas).	Violencia-abuso en la escuela, educación no sexista, sexualidad	Online/presencial	Visibilización de casos de violencia-abuso sexual	NO			No es de la V región
17-04-2022	https://www.instagram.com/secundariasfeministasstalca/	22-03-2022	22-03-2022	Secundarias feministas Talca	Comunal	1	234	sin redes	No se indica	1) Participación en convocatorias	Abuso-acoso escolar	Presencial	No se puede determinar	NO			No es de la V región
17-04-2022	https://www.instagram.com/ofs.chillan/	02-06-2019	10-09-2019	Organización Feminista Secundaria Chillán	Comunal	11	425	sin redes	Abierta previa inscripción	1) Convocatoria a asambleas/conversatorios(en la escuela); 2) Participación en marchas; 3) Difusión (convocatorias e info); 4) Declaración	Memoria, género, educación	Presencial	Acción en y desde la escuela	NO			No es de la V región
17-04-2022	https://www.instagram.com/lassecundariascomunicacion/	16-11-2019	21-02-2020	Organización feminista Secundaria Santiago	Local (Al parecer L7 Stgo)	6	144	@difusion.l7stgo @surcorporacion @juntassomospoderosas	No se indica	1) Convocatoria talleres gráficos; 2) Intervención pública; 3) Declaración	Violencia, abuso, acoso	Presencial	Intervención en el espacio público	NO			No es de la V región

17-04-2022	https://www.instagram.com/fem_cch/	04-03-2020	07-04-2022	Secundarias Colegio Chile	Local (colegio Stgo)	8	39	sin redes	Cerrada . Solo estudiantes del colegio	1) Convocatoria marcha; 2) Intervenciones dentro del colegio; 3) Difusión	Femicidios, salud sexual, sexismo	Presencial	Intervención dentro de la escuela y difusión	NO		No es de la V región
17-04-2022	https://www.instagram.com/juventudfeministachile/	26-03-2022	14-04-2022	Juventud Feminista Chile	Nacional	15	716	sin redes	No se indica	1) Convocatoria marchas/conversatorios; 2) Difusión info y convocatorias; 3) Declaración	Violencia de género, salud mental, inseguridad	Online/presencial	Acoso-abuso espacio público	N/S		Es reciente
17-04-2022	https://www.instagram.com/laap.fem/	01-03-2020	08-08-2020	Oganización Liceo Arturo Alessandri Palma Feminista	Local (Liceo Stgo)	13	172	sin redes	Cerrada. Solo estudiantes del liceo	1) Convocatoria interna; 2) intervención interna; 3) Difusión información; 4) Infografía; 5) Prprensa online	Visibilización feminismo	Presencial	No se puede determinar	NO		No es de la V región
04-05-2022	https://www.instagram.com/poderosasmargamarga/	09-08-2018	19-04-2022	Poderosas Marga-Marga	Provincial (perteneciente a una red nacional)	340	4026	@revueltapinguina @comunes @entre_todxs_villaalemana @agrupacion_justicia_para_ambar @educafem	Abierta	1) Convocatoria marchas/concentración/asambleas/conversatorio-foro/intervención, 2) Actividades solidarias, 3) Acciones de recaudación de fondos, 4) protesta virtual, 5) Conmemoración, 6) Visibilización de mujeres históricas y mujeres del territorio, 7) Autoformación, 8) Infografía, 9) Coordinación nacional, 10) Posicionamiento político-Declaración, 11) Participación político institucional, 12) Difusión	Feminismo territorial, medio ambiente, adultocentrismo, participación política femenina, género, memoria, pueblo mapuche, derechos sexuales y reproductivos, salud mental, educación	Online/presencial	Visibilización mujer como sujeto político, feminismo popular-territorial	SI	1	Es del marga marga (vínculo con colegio Juan XXIII, comunes y rev pingüina)
04-05-2022	https://www.instagram.com/revueltapinguina/	30-08-2020	01-05-2022	Revolta pingüina	Nacional (se refiere mayor presencia en marga marga y stgo)	43	317	@poderosasmargamarga @ninasvalientes @redesi.regvalpo	Abierta	1) Convocatoria marchas/protesta virtual/conversatorio-charla/intervención, 2) Infografía, 3) Difusión, 4) Participación política institucional	Medio ambiente, participación política, adultocentrismo, educación sexual, educación no sexista, memoria.	Online/presencial	Visibilización juventudes y participación política	SI	1	Hay personas del marga marga

iv. Material de difusión convocatoria





Movimientos feministas secundarixs en Marga-Marga

Si eres estudiante
secundarix y participas
de una organización o
del movimiento feminista
en Marga-Marga
Te invitamos a contar tus
experiencias y vivencias

Contacto

Karen Cárdenas
IG @karenstephane__
karenstephanec@gmail.com
Estudiante Magíster
Estudios de Género y
Cultura
Universidad de Chile

v.

vi. Infografía de apoyo triangulación de resultados



5 QUÉ HACE EL MOVIMIENTO?

Visibilidad

Actividades artísticas, de denuncia o protesta, que buscan visibilizar un tema en particular.

Debate

Actividades que buscan generar diálogo y posicionar ideas y creencias en el espacio público.

Formación

Actividades que buscan generar aprendizaje a nivel individual y grupal.

6 QUÉ SE HA LOGRADO (HASTA AHORA)?

Construir
redes de
apoyo

Construir
espacios
seguros y de
libertad de
expresión

Construir
espacios
para tener
voz

TE GUSTARÍA OPINAR SOBRE ESTE ESTUDIO?

Hablemos!

Karen Cárdenas
Estudiante Magíster Estudios de
Género y Cultura, Universidad de
Chile.

+56972716690

karenstephane__

karen.cardenas@pucv.cl



QUIÉNES PARTICIPARON DEL ESTUDIO?

Nueve estudiantes de entre
13 y 20 años.

GRACIAS POR LEER!